Bible Study Fellowship

REINO DIVIDIDO

JEREMÍAS Y LAMENTACIONES

UN MINI-ESTUDIO DE 3 SEMANAS

EL PUEBLO DE LA PROMESA

¡Bienvenido a este estudio de tres semanas sobre Jeremías y Lamentaciones! Esperamos que Dios le hable a través de Su Palabra y en el tiempo de compartir con su grupo.

Así es como funciona el estudio de la Biblia:

- Lea y responda las preguntas del pasaje asignado cada día.
- Analice sus respuestas con su pequeño grupo al final de la semana.
- Escuche una enseñanza del podcast sobre el pasaje de la semana.
- Lea las notas con el trasfondo histórico del pasaje y su aplicación a la vida.
- ¡Repita!

Esperamos que disfrute usando este enfoque cuádruple para explorar la Palabra de Dios en comunidad con otros.

¡Bienvenido a este estudio de tres semanas sobre Jeremías y Lamentaciones!

Para obtener más información visite el sitio web **bsfinternational.org**

© BSF 2022 (estos materiales pueden descargarse de mybsf.org y ser usados por miembros de la clase de BSF en relación con sus estudios personales de las clases de BSF. No deberán ser reproducidos de ninguna manera sin el consentimiento por escrito de BSF).

Jeremías Parte 1: Ministerio y mensaje

Jeremías

Preguntas de la lección

Primer día.

Las notas y las enseñanzas fortalecen la verdad del pasaje para entenderlo y aplicarlo en la vida diaria.

1. Use este espacio para anotar como ha visto la actividad de Dios en su vida durante esta semana. ¿Cómo Él le ha proveído, respondido, consolado, restaurado, guiado, etc.?

Dios llamó a Jeremías como profeta para las naciones.

2. a. ¿Qué aprende acerca de Jeremías en los versículos 1-4?

© BSF 2023 (Estos materiales pueden descargarse de mybsf.org y ser usados por miembros de la clase de BSF en relación con sus estudios personales de las clases de BSF. No deberán ser reproducidos de ninguna manera sin el consentimiento por escrito de BSF).

b. De su estudio anterior, describa cómo era la vida durante este período en la historia de Judá (repase 2 Reyes 22–25, si le resulta útil).

3. a. ¿Qué verdades sobre Dios y Jeremías se revelan en los versículos 4-5?

b. ¿Cómo le hablan personalmente estas verdades?

4. a. ¿Cómo respondió Jeremías en el versículo 6, y cómo se relaciona con su reacción?

b. ¿Qué es significativo para usted sobre la respuesta de Dios a Jeremías en este momento?

5. ¿Cómo describió Dios la misión de Jeremías en los versículos 10-19?

Tercer día: Lea los pasajes seleccionados de Jeremías en las preguntas a continuación.

Jeremías compartió apasionadamente la carga de Dios por el pueblo de Judá.

6. A lo largo de muchos capítulos, Jeremías describió el juicio venidero de Judá. Exprese la gravedad del mensaje de Jeremías, como se ve en los siguientes versículos:

Jeremías 2:5-6; 3:19-20

Jeremías 4:6; 6:1

Jeremías 10:17-18

Jeremías 25:8-14

7. a. ¿Qué revelan los siguientes versículos sobre la respuesta de Jeremías al serio mensaje de Dios?

   Jeremías 4:19-21

   Jeremías 9:1

   Jeremías 10:23-25

   Jeremías 15:16-18a

   b. ¿Cuán profundamente lo agobia el peligro espiritual de quienes lo rodean?

   c. Escriba una breve oración pidiéndole a Dios que ayude a su corazón a reflejar el corazón de Dios para las personas que necesitan salvación.

Cuarto día: Lea los pasajes seleccionados de Jeremías en las preguntas a continuación.

Su ministerio le trajo a Jeremías sufrimiento personal.

8. Describa las experiencias personales de Jeremías como fiel siervo de Dios en los siguientes versículos:

   Jeremías 16:1-4

   Jeremías 20:1-2

   Jeremías 26:7-11

   Jeremías 37:1-2, 16

   Jeremías 38:6

9. ¿Cómo podría reconciliar el sufrimiento personal de Jeremías con su fidelidad y la provisión de Dios?

10. Lea Jeremías 38:7-13. ¿Qué parte de este relato destaca o lo anima?

Quinto día: Lea los pasajes seleccionados de Jeremías en las preguntas a continuación.

Jeremías expresó el mensaje de Dios cuando advirtió sobre el juicio pero también prometió esperanza.

11. Jeremías llamó al pueblo descarriado al arrepentimiento, incluso cuando advirtió sobre el juicio pendiente. Lea Jeremías 18:7-8 y 21:8-9 y reflexione sobre cómo estas invitaciones muestran el corazón de Dios.

12. a. Jeremías advirtió sobre el juicio, pero también prometió un día futuro de restauración para el pueblo de Dios. Escribió una carta a los exiliados en Judá, registrada en Jeremías 29:1-23. ¿Qué se destaca para usted en la comunicación de Jeremías?

    b. ¿Por qué la gente de hoy necesita tanto la verdadera esperanza? ¿Qué le da esperanza (vea Jeremías 14:22)?

Sexto día: Repase Jeremías 1 junto con las preguntas y los pasajes anteriores.

Dios llama a sus hijos a compartir sus cargas, entregar su mensaje y confiarle los resultados.

13. ¿Qué verdades aprendió acerca de Jeremías, su misión o su mensaje? ¿Cómo responderá a esa verdad?

Notas de la enseñanza

Próximo paso: Lea las notas de la lección.

Notas de la lección

Jeremías

Versículo central

"Mira, hoy te doy autoridad sobre naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para construir y plantar". – Jeremías 1:10

Esquema

- Ministerio de Jeremías – Jeremías 1; 34–45
- Mensaje de Jeremías – Jeremías 2–33; 46–52

Preparación

La promesa de Dios de estar siempre con nosotros no garantiza una vida fácil. A menudo, esperamos que Dios nos proteja del daño cuando buscamos vivir para Él. Sin embargo, nos encontramos en un mundo donde la mayoría se aleja de Él. Seguir a Dios requiere nadar contra la corriente, vivir una vida contracultural. Hablar por Dios significa proclamar una verdad de la que algunas personas se burlan y la mayoría rechaza o ignora. ¿Cómo continuamos defendiendo a Dios mientras enfrentamos una presión abrumadora? ¿Qué pasa si obedecer a Dios hace que tu vida sea más difícil, en lugar de más fácil? **Dios no promete librar a Sus hijos de problemas, pero Él sostiene fielmente a aquellos que ponen su confianza en Él.**

Dios llamó a Jeremías a un ministerio largo y difícil. Jeremías predijo hechos trágicos y los vivió él mismo. Habló en nombre de Dios a las personas que despreciaron el mensaje de Dios. Jeremías cargó con el precio costoso de la obediencia, física y emocionalmente. Enfrentó duras circunstancias, el profundo sufrimiento y el doloroso rechazo. Aunque seguramente luchó en días oscuros, Jeremías defendió fielmente a Dios mientras el mundo a su alrededor se derrumbaba. Compartir el corazón de Dios significa preocuparse más por el peligro espiritual de los demás que por la comodidad personal. Vivimos rodeados de personas consumidas por los encantos de este mundo y ajenas a las realidades de la eternidad. Mientras disfrutamos de los incomprensibles beneficios de la salvación, debemos permanecer alertas a las necesidades espirituales que nos rodean. **Dios llama a sus hijos a compartir sus cargas, entregar su mensaje y confiarle los resultados.**

¿Quién fue Jeremías?

- **El profeta:** El nombre de Jeremías significa "a quien designa el Señor".
- **La audiencia:** Judá durante los años previos y posteriores a su caída y posterior exilio a Babilonia
- **El mensaje:** El juicio de Dios contra la impenitente Judá; esperanza más allá del juicio para la restauración futura
- **Las imágenes para recordar:** Rama de almendro, olla hirviendo, cinturón de lino arruinado, vasija de barro destrozada

Estudiaremos a Jeremías en dos lecciones:

- Jeremías Parte 1: Ministerio y mensaje (resumen y temas de Jeremías)
- Jeremías Parte 2: Promesas de juicio, restauración y la nueva alianza

Ministerio de Jeremías – Jeremías 1; 34–45

Jeremías, el hombre

Jeremías nació en Anatot, un pequeño pueblo levita a unas 3 millas (4,8 km) de Jerusalén en la región montañosa de Benjamín. Su padre era un sacerdote llamado Jilquías, que no debe confundirse con el sumo sacerdote del mismo nombre que descubrió el libro de la ley durante el reinado de Josías.[1] **Jeremías nació en una familia de sacerdotes y fue designado por Dios como profeta en Jerusalén.** Su habilidad para comprar bienes raíces y contratar a un escriba[2] sugiere que Jeremías tenía algo de riqueza personal. Un escriba llamado Baruch copió y compiló sus mensajes dictados.[3]

Jeremías ministró principalmente a su propio pueblo en Judá, aunque también profetizó sobre las naciones vecinas. **Más que cualquier otro profeta, los mensajes de Jeremías entrelazaron de manera única los eventos históricos con su vida personal.** El libro contiene relatos históricos narrativos así como declaraciones proféticas. Los escritos de Jeremías también otorgan un acceso transparente a su propia confusión.[4] Aunque fue designado por Dios, Jeremías fue rechazado por el pueblo al que Dios lo envió a servir. Vivió una vida de conflicto continuo. Jeremías confrontó fielmente a los líderes corruptos de Judá.[5] Suplicó a sus compatriotas que se arrepintieran y predijo el juicio venidero de Dios a través de un enemigo invasor.[6] El libro de Jeremías contiene más palabras que cualquier otro libro de la Biblia, tal vez reflejando su largo servicio y mensaje inquebrantable para el pueblo de Dios.

Jeremías agonizaba ferozmente mientras cargaba, interiorizaba e incluso personificaba el peso de sus mensajes proféticos. Soportó el ostracismo, el arresto y el encarcelamiento.[7] La gente de su propia aldea amenazó su vida.[8] Fue humillado públicamente y expulsado de su tierra natal.[9] Jeremías incluso fue arrojado a un pozo profundo y fangoso.[10] Él enfrentó profunda angustia y pena a lo largo de su ministerio.

Debido a su doloroso viaje y su mensaje de peso, a Jeremías a menudo se le conoce como "el profeta que llora".[11] Además, escribió Lamentaciones, que registra sus llantos afligidos por la destrucción de Jerusalén. ¿Tenía Jeremías una disposición inusualmente melancólica o una necesidad de verbalizar constantemente su dolor? La difícil situación de Jeremías no muestra fragilidad o debilidad de corazón. Más bien, la fortaleza perdurable de Jeremías a través de múltiples años de intensas dificultades reveló la resiliencia y la fortaleza de su carácter. **Jeremías sufrió mucho, pero permaneció fiel a Dios mientras vivió.** Jeremías se aferró a Dios mientras transitaba el camino que Él le había señalado. Se puede aprender mucho de la obediencia inquebrantable de Jeremías.

1: Otro Jilquías: 2 Reyes 22:8
2: Bienes raíces: Jeremías 32:6-15
3: Baruc: Jeremías 36:4; 45:1
4: La agitación de Jeremías: Jeremías 15:17-18
5: Condena de los líderes: Jeremías 5:13, 30-31; 6:13-15; 22:1-5, 11-14; 23:1-4
6: Enemigo invasor: Jeremías 1:13-15; 4:5-6; 6:1, 22; 10:22; 13:20; 15:12; 16:15; 20:4-6; 21:2-10; 23:8; 24:1-5
7: Detenidos y encarcelados: Jeremías 37:16
8: Amenazados en Anatot: Jeremías 11:18-23
9: Llevado a Egipto: Jeremías 41:16-18; 43:1-7
10: Arrojado en una cisterna: Jeremías 38:6
11: Llanto: Jeremías 9:1; 13:17; 14:17

Imágenes en el Libro de Jeremías

Jeremías habló palabras claras contra el pecado absoluto. Él también utilizó imágenes, incluso representando personalmente expresiones del mensaje de Dios para la gente. Las ilustraciones o lecciones prácticas como las que se enumeran a continuación agregan emoción, profundidad y color a los mensajes claros que Jeremías comunicó.

- Compró, usó y enterró un cinturón de lino (probablemente una prenda interior) para simbolizar el adulterio de Judá. – 13:1-11
- Nunca se casó, por mandato de Dios y probablemente en vista de las terribles circunstancias que aguardaban a su nación. – 16:1-4
- Fue a consultar a un alfarero para ver un objeto de arcilla estropeado y rehecho que simbolizaba la destrucción y la esperanza de Judá. – 18:1-12
- Rompió simbólicamente una vasija de barro para predecir el desastre venidero de Judá. – 19
- Tuvo una visión de dos canastas de higos (buenos y malos) como un símbolo alentador con respecto a los exilios de Judá. – 24
- Llevaba un yugo en el cuello para ilustrar la sumisión a Babilonia como instrumento de juicio de Dios. – 27–28
- Compró tierras, probablemente para expresar confianza en la restauración de Dios de la tierra y la gente. – 32:6-44
- Enterró piedras en Egipto para predecir la derrota de Egipto por parte de Babilonia. – 43:8-13

Los tiempos de Jeremías – 1:2-3

El ministerio de Jeremías tuvo lugar en una era de crisis. Sirvió más de 40 años, aproximadamente del 627 al 586 a. C. y bajo cinco reyes de Judá: Josías, Joacaz, Joacim, Joaquim y Sedequías. Como uno de los últimos profetas de Dios previos al exilio, Jeremías proclamó minuciosamente la inminencia del juicio de Dios y la urgencia del arrepentimiento del pueblo. Ministró antes, durante y después de la caída de Jerusalén ante Babilonia. Jeremías experimentó personalmente la devastación del exilio. Las narraciones de 2 Reyes 21–25 y 2 Crónicas 33–36 reflejan el trasfondo histórico que rodea el ministerio de Jeremías.

La condición espiritual de Judá alcanzó su punto más bajo durante los años del ministerio de Jeremías. La idolatría flagrante y el sacrificio de niños, promovidos bajo los reyes de Judá, Acaz[12] y Manasés,[13] progresaron por todo el país. La falta de sinceridad religiosa, el adulterio, la injusticia, la calumnia y la deshonestidad prevalecieron entre la gente. Políticamente, el poder de Asiria estaba en declive, y tuvo su punto cúlmine en la destrucción de Nínive en el 612 a. C. Posteriormente, el Imperio neobabilónico ganó cada vez más poder. El camino que Dios orquestó tomó forma cuando las naciones se alinearon para llevar a cabo Su juicio prometido. En el contexto de este paisaje, Dios llamó al joven Jeremías para declarar sus palabras de verdad. Se acercaba el juicio. El arrepentimiento era urgente.

12: Acaz: 2 Reyes 16:1-20; 2 Crónicas 28
13: Manasés: 2 Reyes 21:1-18; 2 Crónicas 33:1-20

Llamado de Jeremías – 1:4-19

El libro de Jeremías comienza con la comisión de Dios a Jeremías. Dios usó palabras hermosas, imágenes vibrantes y una experiencia personal única para adaptar Su llamado a este joven futuro profeta. Todo lo que Jeremías escuchó y sintió lo ayudó a comprender las realidades de su designación divina. Esta experiencia fundamental preparó a Jeremías para el ministerio difícil que tenía por delante. ¿Cuántas veces a lo largo de su vida Jeremías recordó la calma tranquilizadora de Dios en este momento? Dios sabe lo que Sus siervos necesitan para desarrollar su fe y potenciar su obediencia.

La elección de Dios – 1:4-10

Dios eligió a Jeremías para su tarea antes de que naciera. Determinó que Jeremías declararía un mensaje específico a personas específicas que vivían en un momento específico de la historia. Jeremías escuchó estas palabras: "Antes de formarte en el vientre te conocí, antes de que nacieras te aparté..." La palabra hebrea yāda', traducida como "sabía" en Jeremías 1:5, transmite mucho más que conocimiento intelectual. Yāda' expresa compromiso personal. En Génesis 4:1, yāda' describe las relaciones íntimas entre un esposo y su esposa. En Amós 3:2, yāda' retrata el compromiso de Dios con Su pueblo, Israel. Aquí, Dios comunicó intencionalmente su compromiso personal con Jeremías cuando lo nombró profeta para las naciones. Dios sigue estando íntima y decididamente involucrado con su pueblo elegido en la actualidad.

El conocimiento absoluto y la soberanía de Dios exponen la debilidad humana. A pesar de las palabras tranquilizadoras de Dios, Jeremías vaciló. Respondió a Dios, verbalizando su sentido de insuficiencia: "Ay, Soberano Señor,... no sé hablar; Soy muy joven". **Dios respondió a las dudas de Jeremías con una poderosa tranquilidad.** "No digas: 'Soy demasiado joven'. Debes ir a donde yo te envíe y decir todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, porque yo estoy contigo y te rescataré". Reconocer las limitaciones humanas prepara a los siervos de Dios para depender de Él y no de sus propios recursos.

El Señor extendió su mano y tocó la boca de Jeremías, prometiendo Su provisión precisamente donde Jeremías se sentía inadecuado. Dios llenaría la boca de Jeremías con Sus palabras. Jeremías no fue el único profeta que experimentó esta conciencia de la necesidad y la promesa de provisión de Dios. Moisés reconoció su tartamudeo.[14] Dios tocó de manera similar a Isaías y Ezequiel cuando fueron llamados al ministerio profético.[15]

Dios confirmó personalmente Su participación e identificación con Jeremías y su obra. Jeremías escuchó a Dios hablar palabras que cristalizaron todo su ministerio: "Mira, hoy te doy autoridad sobre naciones y reinos para arrancar y derribar, para destruir y trastornar, para edificar y plantar".

El encargo de Dios – 1:11-19

Dios ilustró su encargo a Jeremías a través de dos visiones. Primero, Jeremías vio la rama de un almendro. Así como el almendro que florecía temprano marcaba el comienzo de la primavera, el mensaje de Jeremías despertaría el cumplimiento del juicio que Dios prometió. En segundo lugar, Jeremías imaginó una olla hirviendo inclinada hacia él desde el norte. Esta imagen simbolizaba la próxima invasión del enemigo del norte de Judá: Babilonia. Dios llamó a Jeremías, desde el comienzo de su ministerio, para proclamar estas duras verdades y prometió protegerlo y preservarlo en el camino.

14: La insuficiencia de Moisés: Éxodo 3:1–4:17
15: Isaías y Ezequiel: Isaías 6:6-7; Ezequiel 2:9–3:3

Sufrimientos personales de Jeremías – 34–45

El libro de Jeremías fluye entre la narrativa histórica y las declaraciones proféticas. **Los capítulos 34–45 y 52 contienen relatos del sufrimiento de Jeremías durante el sitio babilónico de Jerusalén.** Estos capítulos ofrecen el trasfondo histórico de la profecía y el ministerio de Jeremías, que continuaremos explorando en esta lección y en la siguiente.

Antes de la caída de Jerusalén – 34–38

Jeremías recordó los fracasos manifiestos del rey Sedequías de Judá y registró la historia de fondo de los acontecimientos bajo uno de los predecesores de Sedequías, Joaquim. **Jeremías permaneció involucrado activamente con el rey Sedequías, quien encarnaba el mismo mal por el cual Judá fue juzgado.** Cuando el rey Joaquín fue llevado a Babilonia, el rey de Babilonia nombró a Sedequías para gobernar Judá.[16] Sedequías propagó el mal y desvió aún más al pueblo.

Con el ruido de las tropas invasoras de Babilonia resonando en sus oídos, Jeremías advirtió al malvado rey Sedequías que la ciudad caería y él sería llevado cautivo. **Sedequías no prestó atención a esta advertencia, pero todo lo que Jeremías predijo se cumplió.**[17]

Los reyes de Judá no dieron la bienvenida a los mensajes de Jeremías de parte de Dios. El rey Joaquim quemó un rollo en el que Baruc registró las advertencias dictadas por Jeremías. **La difícil situación de Jeremías se intensificó a medida que Sedequías seguía ignorando las advertencias del Señor.**

Las adversidades de Jeremías se intensificaron a medida que continuaba teniendo audiencias privadas con el rebelde Sedequías. Fue golpeado y encarcelado. **A pesar del sufrimiento personal, Jeremías se negó a ceder en hablar el verdadero mensaje de Dios sobre el sombrío futuro de Judá.**

Acusado de buscar el mal de sus compatriotas, Jeremías fue arrojado a una cisterna fangosa, un pozo que se usaba para recolectar agua. Lo dejaron morir de hambre. **Dios mostró misericordia a Su profeta oprimido.** Un hombre cusita llamado Ebedmélek rescató a Jeremías. Incluso le proporcionó trapos a Jeremías para ponerse debajo de los brazos mientras lo sacaban del pozo fangoso con cuerdas. El registro de las Escrituras de esta pequeña demostración de bondad nos anima. Dios a menudo expresa Su tierna misericordia y su cuidado íntimo en formas tangibles que notaremos. Incluso mientras sufrimos, Dios aviva el fuego de nuestra fe al proporcionarnos lo que más necesitamos.

Durante la caída de Jerusalén – 39

Las fuerzas babilónicas finalmente rompieron los muros de Jerusalén y conquistaron la ciudad. **El mismo día que Dios ordenó, las fuerzas enemigas capturaron a Sedequías y llevaron cautivos a los ciudadanos de Jerusalén a Babilonia.** Curiosamente, Nabucodonosor instruyó a su comandante que perdonara a Jeremías, quien fue liberado de la prisión y se le permitió quedarse con su propio pueblo. En medio de este terror, Dios entregó un mensaje a Jeremías para Ebedmélek "...no caerás en las manos de los hombres que temes. Porque ciertamente yo te libraré —afirma el Señor—, y no caerás a filo de espada; antes bien, tu vida será tu botín, porque has confiado en mí". Los fieles de Dios pueden sufrir, pero Él ve lo que sufre Su pueblo. Se puede confiar en Dios cuando la obediencia se vuelve costosa.

16: Sedequías como rey: 2 Reyes 24:15-19; 2 Crónicas 36:10-14
17: Profecía contra Sedequías y su cumplimiento: Jeremías 32:1-5; 52:7-11

El proceso de purificación de Dios para transformar a su pueblo

La doctrina de la santificación

Jeremías sufrió mucho mientras hablaba obedientemente por Dios. ¿Cómo explicamos la fortaleza y la resiliencia de Jeremías? Solo Dios podría haber equipado y fortalecido a Jeremías para que perseverara como lo hizo. Jeremías vivió siglos antes de que Cristo completara Su obra de salvación en la cruz. Hoy, las personas que ponen su fe en el sacrificio expiatorio de Jesús son liberadas del castigo eterno que merecen sus pecados. Junto con los beneficios eternos de la salvación, Dios comienza una obra de purificación dentro de la vida de cada creyente. **La santificación es el proceso de crecimiento espiritual continuo que Dios inicia dentro de Sus hijos.** La participación de Dios en la vida de un creyente incorpora más que perdonar el pecado pasado y brindar esperanza eterna. Dios se involucra activamente en el caminar diario de cada creyente.

A través del poder de Su Espíritu Santo, Dios usa las circunstancias de la vida, Su Palabra y a Su pueblo para hacer que Sus hijos se parezcan más a Su Hijo. Dios obra dentro de nosotros para lograr lo que le agrada. El Espíritu Santo cambia nuestros apetitos de creyentes para que agradarle sea más importante que lo que deseamos. Esta obra divina ayuda a los hijos de Dios a buscar los tesoros ocultos de la eternidad. Dios obra dentro de los creyentes para revelar el pecado específico y les da el poder para obedecerle de corazón.

No reconocer el plan purificador de Dios a propósito en los momentos y días de la vida es perderse una bendición asombrosa. **Ya sea que celebremos o suframos, enfocarnos solo en las alegrías y dolores momentáneos es ignorar los grandes propósitos de Dios para nosotros.** Es posible que Jeremías no haya entendido el plan completo de Dios mientras languidecía en el barro hundido hasta las axilas. Sin embargo, Dios estaba logrando más de lo que Jeremías se daba cuenta. Dios siempre está haciendo más de lo que percibimos.

Dios tiene propósitos santificadores, purificadores y positivos en todo lo que usted enfrenta. Cuando no tiene la fuerza para orar, Dios está obrando. Él permanece fielmente presente cuando sus preguntas superan sus respuestas. Dios se acerca cuando las dificultades de la vida se vuelven abrumadoras. Cuando experimenta algo en la vida que afloja su control sobre este mundo y sus encantos fugaces, Dios le está enseñando que Él es digno de su confianza. Su santificación no depende de su fortaleza y resiliencia. Más bien, su santificación se basa en la fuerza de Dios. Él logra lo que nosotros no podemos. Cuando mira hacia atrás en su vida, ¿cómo ha crecido su dependencia de Dios? ¿Ama cada vez más lo que Él ama y odia lo que Él odia? Durante su viaje por la vida, el Espíritu Santo de Dios lo ayudará a amar a Jesús más de lo que disfruta del pecado. **Dios santifica a Sus hijos mientras caminan en este mundo.**

Después de la caída de Jerusalén – 40–45

Jeremías más tarde fue llevado cautivo a Egipto. Sin inmutarse, continuó hablando por el Señor. Jeremías profetizó contra Egipto mientras navegaba por este camino agotador. Sacado de Jerusalén y retenido en contra de su voluntad, Jeremías enfrentó la miseria que predijo para Judá. **Las circunstancias difíciles y un mensaje duro no impidieron que Jeremías cumpliera con el llamado de Dios.** El sufrimiento a menudo desgasta a las personas cuando un dolor se acumula sobre otro. No podemos perseverar a través de las dificultades agravadas simplemente reforzando nuestra fuerza humana. En cambio, Dios llama a Su pueblo a confiar en Él cuando las dificultades ponen a prueba su determinación. Dios recibe la gloria cuando hace lo que nosotros no podemos.

El mensaje de Jeremías – Jeremías 2–33; 46–52

El mensaje de Jeremías, que estudiaremos detenidamente en nuestra próxima lección, refleja el de Isaías y otros profetas previo al exilio. Estos hombres predicaron a la misma gente descarriada en los mismos tiempos turbulentos. El mensaje de Jeremías a Judá se puede resumir fácilmente en tres puntos:

- Has quebrantado la Alianza de Dios por tus pecados de idolatría, injusticia y religión vacía.
- Se acerca el juicio. ¡Arrepiéntanse!
- La esperanza existe más allá del juicio. Dios restaurará lo que el pecado ha destruido.

Los temas principales de Jeremías

- **Dios mismo:** El Dios que cumple sus promesas no puede tolerar el pecado, pero está listo para restaurar lo que el pecado ha destruido. La presencia, el poder y los propósitos de Dios no pueden ser ignorados.
- **Juicio divino:** Israel y Judá rompieron su alianza con Dios y esperaron Su juicio prometido. Dios es demasiado santo para permitir que el pecado quede impune.
- **Arrepentimiento:** Dios ofrece un camino de esperanza y restauración para todos los que desisten de sus malos caminos y se vuelven a Él para buscar la salvación. El corazón de Dios es compasivo con los pecadores; Él anhela que nos volvamos a Él.
- **La nueva alianza:** Israel rompió su alianza con Dios. Dios ha provisto una nueva forma para que los pecadores encuentren esperanza y restauración a través de Su Hijo.
- **Esperanza de restauración futura:** A pesar del pecado de Israel, Dios promete un día de futura restauración y esperanza para su pueblo descarriado. Las personas que se vuelven a Dios enfrentan un futuro brillante.

La vida personal y el mensaje profético de Jeremías se entrelazaron en el contexto del inminente exilio de Judá. Él predijo y vivió a través del juicio de Dios. Jeremías compartió la carga de Dios por Su pueblo y les transmitió Su mensaje fielmente. Al igual que Jeremías, Dios continúa equipando a los cristianos para que lo defiendan en un mundo donde la mayoría de las personas lo rechazan o lo ignoran. **Dios llama a sus hijos a compartir sus cargas, entregar su mensaje y confiarle los resultados.** El pueblo de Judá no respondió a las advertencias de Jeremías. El juicio de Dios vino, tal y como Él lo prometió. La futura restauración del pueblo de Dios que prometió Jeremías sigue siendo igual de segura. Hablar y vivir para Dios es correcto, aun cuando signifique enfrentarse a la multitud. Cuando la fidelidad es costosa para los siervos de Dios, Él proporciona la fuerza necesaria para perseverar y santifica a Sus hijos a través del proceso. Se puede confiar en Dios.

Esquema de Jeremías

I. El llamado de Jeremías – 1

II. Mensajes a Judá – 2–33

   A. Condena – 2–29

   B. Consuelo – 30–33

III. Sufrimientos personales de Jeremías – 34–45

   A. Antes de la caída de Jerusalén – 34–38

   B. Durante la caída de Jerusalén – 39

   C. Después de la caída de Jerusalén – 40–45

IV. Mensajes a las naciones – 46–51

V. La caída de Jerusalén – 52

Guardar en el corazón

Mantenerse fiel

Dios hace brillar su luz en lugares oscuros. Cuando el pueblo de Dios descendió a la flagrante idolatría y se negó a arrepentirse, Él envió profeta tras profeta a Israel y Judá con súplicas urgentes y severas advertencias. **Dios llamó a Jeremías para que hablara por Él durante las últimas horas de Judá.** La comisión de Dios como profeta a las naciones humilló a Jeremías, quien inmediatamente sintió el peso del temor humano por su juventud e inexperiencia. Dios tocó la boca de Jeremías y le prometió que le mostraría adónde ir y le diría qué decir. Su mensaje y ministerio sería "arrancar y derribar, destruir y trastornar, edificar y plantar" (Jeremías 1:10). El camino largo y difícil que Dios planeó para Jeremías se lograría solo con el poder de Dios.

La asignación de Dios para Jeremías vino con sufrimiento personal. La entrega apasionada e intransigente de Jeremías de los mensajes de Dios le trajo al profeta odio y persecución de aquellos a los que confrontaba. **A pesar de la angustia personal, Jeremías habló con valentía por Dios durante más de 40 años.** En repetidas ocasiones entregó advertencias de juicio, un llamado al arrepentimiento y promesas de restauración más allá del exilio. Aunque era un fiel profeta llamado por Dios, Jeremías no se salvó de presenciar y experimentar la devastación que vino con el juicio de Dios.

Poner en Práctica

Dios conocía a Jeremías antes de formarlo en el vientre de su madre. El nombramiento divino de Jeremías se originó antes de que tomara aliento o hablara una palabra. Dios también te conoce íntimamente. Él ha ordenado propósitos específicos para ti y tu vida.[18] Al igual que a Jeremías, la idea de servir a Dios o hablar por Él puede hacernos retroceder con miedo. ¿Qué lo hace sentir mal

preparado o inadecuado para hacer grandes cosas para Dios? Darnos cuenta de lo que no somos nos ayuda a enfrentar la realidad de quién es Dios. **Una evaluación saludable de nuestras deficiencias nos prepara para confiar en que Dios hará lo que nosotros no podemos.** Necesitamos saber que la obra de Dios depende de Su fuerza, no de la nuestra. Todo lo que tenemos que ofrecer a Dios, Él lo ha provisto.[19] ¿Qué le pide Dios que haga por Él? ¿Qué lo detiene? El Dios que lo conoce completamente y lo ama perfectamente desea usarlo para Su gloria.

La resiliencia y la obediencia constantes de Jeremías nos desafían e inspiran. Dios lo llamó a una tarea que prometía ser difícil. Dios le reveló a Jeremías el peligro que aguardaba a Judá, pero no protegió a su fiel siervo del daño que cayó sobre sus compatriotas. Llevaba una carga espiritual que pocos podían soportar. Los hijos de Dios no viven en una burbuja, libres del dolor y la ruina de este mundo caído. Los cristianos viven bajo gobiernos malvados y guerras amargas. De hecho, la persecución cristiana aumentará a medida que la historia avance hacia el regreso de Cristo.[20] **Dios lo ha colocado en un mundo, una ciudad, un vecindario e incluso una familia con grandes necesidades espirituales.** Al compartir el dolor del mundo caído, ¿cómo responderá? ¿Busca escapar del dolor? Al igual que Jeremías, ¿está dispuesto a caminar hacia y a través de las dificultades en respuesta al llamado de Dios? ¿Cómo lo está guiando Dios para acercarlo a aquellos que pueden no estar conscientes del peligro espiritual que enfrentan? Si nuestra comodidad fuera la principal preocupación de Dios, Él nos transportaría inmediatamente al cielo. En cambio, Dios nos deja aquí para hacer la diferencia. ¿Qué comodidad está dispuesto a abandonar para obedecer a Dios?

La vida en este mundo es dura, pero Dios promete un futuro brillante para aquellos que lo buscan. Jeremías mantuvo la esperanza, incluso cuando predijo un trauma venidero. En muchos sentidos, las dificultades de este mundo despiertan nuestro anhelo por la resolución y la restauración que Dios promete. La esperanza viene como un regalo precioso de Dios. Para el creyente, Cristo ha provisto la salvación del justo castigo del pecado. El sufrimiento presente palidece en comparación con la gloria eterna.[21] Los hijos de Dios pueden experimentar Su paz y presencia, incluso mientras caminan en un mundo lleno de problemas.[22] Los creyentes enfrentan la enfermedad y la muerte con cierta esperanza más allá de la tumba. Se nos promete un tiempo futuro en el que el reino de terror del mal terminará y el dolor no existirá más.[23] La esperanza futura que Dios da a Sus hijos impregna sus vidas presentes y trasciende las circunstancias externas. ¿Lucha por encontrar esperanza en este mundo? Los que ponen su fe en Cristo tienen cierto consuelo más allá del dolor de este mundo. ¿Cómo permitirá que la verdad y la esperanza de Dios lo llenen hoy?

18: Los propósitos de Dios: Efesios 2:10
19: Sirviendo en la fuerza de Dios: Colosenses 1:29; 1 Pedro 4:11
20: Dificultades para los creyentes: Lucas 21:12-18; 2 Timoteo 3:12-13
21: Gloria eterna: 2 Corintios 4:17
22: Trascendiendo la paz: Juan 16:33; Filipenses 4:7
23: No más sufrimiento: Apocalipsis 21:3-5

Todas las citas de las Escrituras en esta publicación son de la SAGRADA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL ® NVI ®
Derechos de autor © 1973, 1978, 1984, 2011 de Biblica Inc.®. Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Segunda Parte de Jeremías: Juicio, Restauración y el Nuevo Pacto

Jeremías 2–33; 46–52

Preguntas de la Lección

Primer día.

Las notas y las enseñanzas fortalecen la verdad del pasaje para entenderlo y aplicarlo en la vida diaria.

1. Use este espacio para anotar como ha visto la actividad de Dios en su vida durante esta semana. ¿Cómo Él le ha proveído, respondido, consolado, restaurado, guiado, etc.?

Segundo día: lea los pasajes seleccionados de Jeremías 2–29 enumerados abajo.

Jeremías expuso el pecado de Judá e Israel.

Nota: Jeremías 2–29 incluye 14 mensajes escritos para Judá antes del exilio sobre el pecado de Judá y el juicio venidero. Las preguntas del segundo y el tercer día se concentran en los temas principales dentro de esta larga sección.

2. a. Jeremías repitió las acusaciones y advertencias de otros profetas que hemos estudiado. ¿Qué pecados específicos del pueblo de Judá contra Dios expuso Jeremías en el siguiente pasaje?

   Jeremías 2:23-25; 3:13

© BSF 2023 (Estos materiales pueden descargarse de mybsf.org y ser usados por miembros de la clase de BSF en relación con sus estudios personales de las clases de BSF. No deberán ser reproducidos de ninguna manera sin el consentimiento por escrito de BSF).

Jeremías 5:13, 30-31; 23:10b-11

Jeremías 5:26-28; 7:5-11

b. ¿Por qué el pueblo de Dios debe reconocer y arrepentirse de pecados específicos y no solo en general?

c. ¿De qué manera ha experimentado la obra redentora de Dios en su vida en cuanto a los patrones de pecados específicos?

3. a. Describa la actitud de Jeremías al exponer los pecados de sus compatriotas (consulte Jeremías 4:19-21; 8:21–9:2).

b. ¿Cuáles son algunas buenas y malas maneras en las que los cristianos pueden comunicar la verdad sobre el pecado y el juicio?

4. Lea Jeremías 18:1-11. ¿Qué verdades puede aprender sobre Dios, Su corazón y Sus caminos de este pasaje?

Tercer día: lea los pasajes seleccionados de Jeremías 4–29 y 46–51 enumerados abajo.

Jeremías anunció los detalles específicos del juicio venidero.

5. a. ¿Qué hechos predijo Jeremías sobre el juicio de Dios sobre Judá (consulte Jeremías 4:6; 13:18-20; 20:4-6; 25:8-14)?

b. ¿Qué hechos le parecen importantes en la profecía de Jeremías? ¿Por qué?

6. ¿De qué manera describe Jeremías el sufrimiento que vendría con el juicio de Dios (consulte Jeremías 6:1-7; 11:22; 12:12-13)?

7. a. Eche un vistazo a Jeremías 46–51 y enumere las naciones vecinas que también enfrentarían el ataque de Babilonia.

   b. Lea Jeremías 51:34-35. ¿Por qué este mensaje puede haber consolado al pueblo de Judá?

Cuarto día: lea Jeremías 30–33.

En el medio de las advertencias sobre la calamidad venidera, Jeremías proclamó esperanza y restauración para el pueblo de Dios.

8. a. Según Jeremías 30:1–31:30, ¿de qué manera prometió Dios restaurar a Su pueblo?

   b. ¿Por qué estas promesas animarían al pueblo de Judá en este momento de su historia y más adelante?

9. a. Israel rompió el pacto que hizo con Dios por medio de Moisés (consulte Éxodo 19:3-6; 24:1-8; Deuteronomio 29:1–30:3). Considerando su fracaso, ¿qué promesa increíble hizo Dios a través de Jeremías en 31:31-37?

   b. ¿De qué manera los cristianos experimentan actualmente la realidad de esta promesa (consulte 2 Corintios 3:3-6; Hebreos 7:18-22; 8:8-13; 10:15-17)?

c. ¿De qué manera amplió Dios su apreciación personal de esta promesa?

10. ¿Qué ánimo específico ofreció Dios a su pueblo a través de la compra de Jeremías de un campo en el capítulo 32?

Quinto día: lea Jeremías 52.

Jeremías experimentó la devastadora caída de Jerusalén.

11. a. Describa el ataque a Jerusalén de Babilonia. ¿De qué manera afectó a los ciudadanos?

b. ¿Qué le sucedió al rey Sedequías?

c. ¿Por qué la profanación del templo fue en particular devastadora?

12. Los detalles que Jeremías predijo se hicieron realidad. ¿Por qué es importante esto?

13. ¿Cuál es la importancia de las últimas palabras de Jeremías sobre el rey Joaquín de Judá?

Sexto día: revise los mensajes de Jeremías sobre el juicio y la esperanza.

Solamente Dios puede restaurar lo que el pecado rompió.

14. ¿Cuál es el mensaje más claro que Dios le dio por medio del libro de Jeremías?

Notas de la enseñanza

Próximo paso: lea las notas

Notas

Jeremías 2–33; 46–52

Versículo Central

"Vienen días —afirma el SEÑOR— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá". (Jeremías 31:31)

Esquema

- La declaración contra Judá: Jeremías 2–33
- Los decretos contra las naciones: Jeremías 46–51
- La destrucción de Jerusalén: Jeremías 52

Preparación

¿Cómo arreglar algo que está gravemente roto? Podemos reparar o reemplazar un electrodoméstico para el hogar defectuoso o reparar una ventana destrozada. Podemos buscar asesoramiento o meditación para enmendar una relación en conflicto. Sin embargo, la humanidad enfrenta un quebrantamiento espiritual invasivo con resultados profundamente dañinos. El pecado corrompió la perfección de la creación y afectó a los individuos, las naciones y a la sociedad en general. Con frecuencia no logramos conectar la disfuncionalidad del mundo con el daño sistemático causado por el pecado. Comprender la destrucción del pecado nos hace anhelar que Dios cubra la brecha del pecado, como prometió que hará. **La destrucción del pecado únicamente puede ser reparada por Dios mismo.**

Israel y Judá rompieron rebeldemente su pacto con Dios de muchas formas. Adoraron a dioses falsos, se trataron mal entre sí y perpetuaron rituales vacíos de adoración sin tener un compromiso verdadero de corazón con Dios. A pesar de su pecado, Dios se comunicó incansablemente con Su obstinado pueblo, que tenía Sus leyes, pero que necesitaba un cambio de corazón. Siguió llamándolos que volvieran a Él, incluso al marchar hacia un juicio intenso y al atravesarlo. Aunque el libro de Jeremías resuena con advertencias, surge también un poderoso tema de esperanza. Dios prometió un nuevo pacto que cumpliría y ampliaría el viejo pacto que habían roto. Mediante la fe en Cristo, los creyentes experimentan las maravillas del nuevo pacto que Dios prometió a través de Jeremías. **Solamente Dios puede restaurar lo que el pecado rompió.** El consuelo que Jeremías ofreció a Israel se extiende al pueblo de Dios hoy.

La declaración contra Judá: Jeremías 2–33

Jeremías ministró fielmente durante casi 40 difíciles años: antes, durante y después de la caída de Jerusalén y el exilio de Judá a Babilonia. Mediante advertencias intensas, lecciones con objetos, visiones y otras demostraciones visuales de su mensaje, Jeremías llamó sistemáticamente al pueblo de

Dios al arrepentimiento. Su mensaje poco popular y de confrontación le provocó sufrimiento personal. Fue amenazado, puesto en el cepo, golpeado, encarcelado, tirado en una cisterna y, finalmente, llevado cautivo a Egipto[1]. A pesar del costo de la obediencia, Jeremías perseveró en la predicación de la Palabra de Dios a personas que rechazaban insistentemente a Dios mismo. En el fondo del largo mensaje de Jeremías de condenación, hay un hilo de consolación alentadora y esperanza duradera.

Condenación: 2–29

Jeremías comenzó con 14 mensajes a Judá sobre el juicio venidero de Dios. **Escrito antes del exilio, el libro de Jeremías expresó en detalle cómo Israel fracasó en su intento de vivir como el pueblo de Dios y rompió su pacto con Dios.** Como resultado, la nación se enfrentó a un futuro lúgubre. Jeremías llevó una carga pesada de angustia personal por la culpa y el futuro de su nación[2]. No proclamó una realidad fría y cruda con un corazón de piedra. El ejemplo personal de Jeremías de comunicar una verdad dolorosa con angustia y con la voz temblando nos es de ejemplo. Dios les da la obligación a los creyentes de compartir la certeza del juicio venidero, pero con compasión y un corazón lleno de lágrimas y súplicas.

Jeremías entendió y articuló con claridad el carácter justo de Dios, su juicio justo y la culpa del pueblo junto con la restauración disponible para todos los que volvían a Dios arrepentidos. Las características y los temas principales presentados en cuanto a las acciones justas de Dios contra Judá son útiles para entender el mensaje apasionado de Jeremías.

El deseo misericordioso de Dios por que Su pueblo se arrepienta y restaure su relación con Él se evidencia en los muchos profetas que envió a Israel y Judá. Los diferentes profetas comunicaron básicamente la misma súplica, cada uno con un enfoque diferente para animar al pueblo de Dios a escuchar y responder. Los mensajes permanentes transmitidos por los profetas de Dios y registrados en la Biblia siguen hablando hoy a los creyentes. La esperanza que prometen encontró su cumplimiento final en el sufrimiento y la muerte del Señor Jesús, quien cumplió el viejo pacto y es el mediador de un nuevo pacto para nosotros.

Jeremías Confrontó al Pecado

"¡Pues mi pueblo ha cambiado al que es su gloria, por lo que no sirve para nada!" Jeremías 2:11b

Con un tema similar al del profeta Oseas, Jeremías condenó la idolatría desenfrenada de Israel como adulterio espiritual, prostitución y promiscuidad[3]. La idolatría generalizada incluso llevó a la despreciable práctica del sacrificio de niños[4].

Jeremías también expuso a los líderes de Israel por sus camios malvados y el fracaso para guiar al pueblo de Dios como era su intención[5]. La corrupción que invadió a los profetas, sacerdotes y reyes de Israel llevó a la nación a una trágica injusticia los unos contra las otros. Explotando a las personas que Dios les otorgó para que protegieran, estos líderes se aprovecharon de las viudas, los huérfanos y los extranjeros[6].

1: El sufrimiento de Jeremías: Jeremías 11:18-23; 19:14–20:2; 26:7-24; 37:15; 38:6; 40:1; 43:1-7
2: La angustia de Jeremías: Jeremías 9:1; 13:17; 14:17; 15:17-18
3: Adulterio espiritual: Jeremías 2:23-25; 3:1-9; 5:7-9; Oseas 1:2; 2:2
4: Sacrificios de niños: Jeremías 19:5; 32:35
5: Condena de los líderes de Israel: Jeremías 5:13, 30-31; 6:13-15; 22:1-5, 11-14; 23:1-4
6: Opresión: Jeremías 5:26-29; 7:1-15; 22:13-19

Advertencias de Jeremías sobre la Calamidad

Por eso, así dice el Señor Todopoderoso: "Por cuanto no han obedecido mis palabras, yo haré que vengan todos los pueblos del norte y también mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia. Los traeré contra este país, contra sus habitantes y contra todas las naciones vecinas, y los destruiré por completo: ¡los convertiré en objeto de horror, de burla y de eterna desolación!" (Jeremías 25:8-9).

Un Enemigo Específico

Jeremías predijo el designio de Dios de usar una nación extranjera como Su instrumento de juicio justo. La profecía de Jeremías abarcó muchos años, por lo que la amenaza del imperio babilónico aumentó durante su ministerio. En un comienzo, Jeremías mencionó repetidamente una amenaza del norte que traería calamidad a Judá[7].

Cuando Jeremías identificó al enemigo del norte como Babilonia, su predicción se hizo clara[8]. En un momento crucial en Judá, durante el cuarto año del reinado de Joaquín en Judá y el primer año del reinado de Nabucodonosor en Babilonia, los hechos entraron en foco[9].

Durante 23 años, Judá ignoró neciamente las advertencias de Jeremías y provocó la ira de Dios. El pueblo de Dios aguardo el juicio que se buscaron a sí mismos. **En una valiente declaración, Jeremías indicó que el "siervo de Dios", Nabucodonosor, se levantaría contra la tierra, sus habitantes y las naciones circundantes[10]**. Este anuncio llegó antes del primer ataque de Babilonia sobre Judá[11].

Convocados por Dios mismo, estos pueblos y ejércitos del norte dejarían a Judá como un páramo desolado. **Dios también determinó la cantidad de tiempo que Su pueblo permanecería bajo la dominación babilónica: 70 años[12]**. El Dios todopoderoso logra Sus propósitos divinos en muchas formas diferentes. Los reyes y los reinos se levantan y caen a la orden de Dios. Los gobiernos y los reyes que no reconocen a Dios cumplen Sus planes sin saberlo. Dios orquesta la historia de la humanidad. A pesar de estos, las naciones y los pueblos siguen siendo responsables ante Él por sus obras de maldad.

Gran Sufrimiento

Las repetidas advertencias de Jeremías incluían descripciones vívidas del gran sufrimiento físico que el pueblo soportaría. **Jeremías agonizó en su dolor al predecir la realidad que enfrentaría su nación.** Clamó: "¡Qué angustia, qué angustia! ¡Me retuerzo de dolor! Mi corazón se agita. ¡Ay, corazón mío! ¡No puedo callarme! Puedo escuchar el toque de trompeta y el grito de guerra. Un desastre llama a otro desastre; todo el país está devastado" (Jeremías 4:19-20a).

En las advertencias de Jeremías aparecen con frecuencia palabras claves que describen la gravedad del sufrimiento que le aguardaba a Judá. Habló de *hambre* [13]. Describió la *destrucción*[14]. Profetizó que *la espada* de otra nación causaría un terrible daño[15]. Las palabras crudas y directas no disfrazaron la agonía que Judá enfrentó.

7: Amenaza del norte: Jeremías 1:13-15; 3:11-18; 4:5-6; 6:1, 22; 10:22; 13:20; 15:12; 16:15; 23:8
8: Babilonia: Jeremías 20:4-6; 21:2-10; 24:1-5
9: Momento del surgimiento de Babilonia: Jeremías 25
10: Nabucodonosor, el siervo de Dios: Jeremías 25:8-14
11: El sufrimiento de Jeremías en Jerusalén: Jeremías 26-29
12: La dominación de Babilonia: Jeremías 25:12
13: Hambre: Jeremías 11:22; 14:1-6, 12-18; 16:4; 18:21; 21:7; 24:10; 27:8, 13; 29:17-18
14: Destrucción: Jeremías 4:6; 6:1-7; 10:17-18; 20:8
15: Espada: Jeremías 4:10; 5:17; 6:25; 9:16; 11:22; 12:12; 14:12-18; 15:3, 9; 16:4; 18:21; 19:7; 21:9; 25:16

Judá había alcanzado un punto sin retorno. El juicio de Dios traería resultados devastadores. Jeremías resumió la disciplina determinada por el Señor para Su pueblo rebelde: «El SEÑOR me dijo: "Aunque Moisés y Samuel se presentaran ante mí, no tendría compasión de este pueblo. ¡Échalos de mi presencia! ¡Que se vayan!"» (Jeremías 15:1). El pueblo de Dios sigue siendo responsable ante Él.

El Llamado al Arrepentimiento

"En un momento puedo hablar de arrancar, derribar y destruir a una nación o a un reino; pero, si la nación de la cual hablé se arrepiente de su maldad, también yo me arrepentiré del castigo que había pensado infligirles". (Jeremías 18:7)

A lo largo de su ministerio, el mensaje de Jeremías fue abrumadoramente serio. Capítulo tras capítulo y año tras año, luchó personalmente bajo el peso de la ominosa verdad que proclamó en nombre de Dios. **Al reflejar la justicia y el juicio de Dios, Jeremías sostuvo el deseo compasivo de Dios de restaurar al arrepentido.** Si la nación escuchaba y regresaba a Dios, la calamidad se podría evitar. Jeremías transmitió la oferta de Dios. Instó al pueblo a elegir a Dios y seguir Sus caminos. «Y a este pueblo adviértele que así dice el SEÑOR: "Pongo delante de ustedes el camino de la vida y el camino de la muerte"». (Jeremías 21:8)

Incluso durante circunstancias extremadamente difíciles, los hijos de Dios pueden prosperar bajo Su cuidado fiel. La vida y la luz de Dios resplandecen por medio de Su pueblo cuando confían en Él y se rinden a Sus propósitos, sin importar los desafíos.

La Esperanza de Restauración

"Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé". Jeremías 29:11-12

Los capítulos 26–29 registran el sufrimiento de Jeremías durante el sitio babilónico de Jerusalén. En el capítulo 29, Jeremías escribió una carta desde Jerusalén para los cautivos en Babilonia. Este pasaje importante le enseña al pueblo de Dios cómo relacionarse con una sociedad no creyente. Jeremías animó a los exiliados a bendecir a sus prójimos babilónicos y a florecer espiritual y físicamente al vivir en una tierra extranjera. Jeremías prometió que al final de los 70 años de cautividad, Dios los traería de vuelta a la tierra. Incluso durante circunstancias extremadamente difíciles, los hijos de Dios pueden prosperar bajo Su cuidado fiel. La vida y la luz de Dios resplandecen por medio de Su pueblo cuando confían en Él y se rinden a Sus propósitos, sin importar los desafíos.

Los planes de Dios prevalecen. **El pueblo de Judá sobreviviría al exilio y regresaría a su país natal.** Hasta que Dios llame a su pueblo a casa, deben bendecir y servir al prójimo. Cuando la maldad parece tener ventaja, las promesas de Dios de su reino venidero y gloria eterna ofrecen esperanza. El pecado no tiene la última palabra.

Consuelo: 30–33

Después de muchos capítulos de advertencias intensas, el mensaje de Jeremías cambió y se convirtió en un mensaje de esperanza.

La Promesa de Restauración

"Porque vienen días —afirma el SEÑOR— cuando yo haré volver del cautiverio a[a] mi pueblo Israel y Judá, y los traeré a la tierra que di a sus antepasados, y la poseerán", afirma el SEÑOR. (Jeremías 30:3)

A pesar del pecado de la nación, Israel sería liberado de sus enemigos, regresaría a la tierra prometida y experimentaría paz y seguridad. La restauración del remanente exiliado a la tierra prometida más adelante en la historia de Israel cumplió parcialmente estas promesas. Se cumplirán completamente en la segunda venida de Cristo. Un día futuro, Jesús establecerá Su reino y gobernará las naciones con justicia. ¡Cómo anhelamos ese día!

La Promesa de un Nuevo Pacto

"Vienen días —afirma el SEÑOR— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá". (Jeremías 31:31)

Israel rompió su pacto con Dios. En una hermosa expresión de misericordia y gracia, Dios prometió un nuevo pacto con Su pueblo. El primer pacto de Israel con Dios incluía mandamientos y prohibiciones. Dios prometió bendiciones si le obedecían y permanecían fieles al pacto, y maldiciones si no lo hacían. **A diferencia del pacto mosaico, este nuevo pacto superior traería una transformación interna, el perdón de los pecados y el rico conocimiento de Dios mismo.** El Espíritu de Dios renovaría el corazón de las personas para permitirles caminar en fe, conocer y obedecer a Dios. Esta promesa de un nuevo pacto se anunció a Israel, pero hace referencia a la salvación en Cristo, disponible para todas las personas de toda nacionalidad y país. Este pacto está disponible para usted hoy. El nuevo pacto no depende de la obediencia del pueblo, sino que descansa en la perfección absoluta de Cristo y su sacrificio sin mancha a su favor.

Muchos pasajes del Nuevo Testamento citan y reflexionan sobre este pasaje importante de Jeremías[16]. La ley que Dios le dio a Israel por medio de Moisés dependía de los sacrificios de animales, lo cual no era suficiente de por sí para brindar el perdón de los pecados[17]. Aquellos que se humillaron a sí mismos ante Dios por la fe encontraron la salvación por medio de los sacrificios que anticiparon un sacrificio mejor y más perfecto en el futuro. La ruptura del viejo pacto no se debía al pacto en sí, sino al rechazo de Israel a alejarse del pecado y buscar a Dios. El pueblo necesita un nuevo corazón circuncidado.

Jesucristo selló el nuevo pacto con Su propia sangre y trajo salvación a todos los que ponen su fe en Él. Jeremías describe de manera hermosa el perdón glorioso ofrecido por Cristo: "Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el SEÑOR—: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: "¡Conoce al SEÑOR!", porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el SEÑOR. Yo les perdonaré su iniquidad y nunca más me acordaré de sus pecados" (Jeremías 31:33-34). Jesús reconcilia a los pecadores con Dios y restaura su relación con Él.

16: Referencias del Nuevo Testamento: Mateo 26:28; Marcos 14:24; Lucas 22:20; 1 Corintios 11:23-25; 2 Corintios 3:3-6; Hebreos 7:18-22; 8:8-13; 10:15-17

17: Sacrificios insuficientes: Hebreos 8:8-10

Palabras de Esperanza

"Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes". (Jeremías 33:3)

En el capítulo 32, Dios le indicó a Jeremías que comprara un campo mientras estaba en la prisión del palacio real y el ejército de Nabucodonosor sitiaba Jerusalén. Jeremías guardó la escritura de compra en una vasija sellada para simbolizar la promesa de Dios de restaurar a Su pueblo a su tierra. Los pasos visibles de obediencia muestran su fe en la promesa de Dios, a pesar de las circunstancias externas desalentadoras. Dios animó a su fiel profeta con estas palabras: "Yo soy el Señor, Dios de toda la humanidad. ¿Hay algo imposible para mí?" (Jeremías 32:27).

Aún encerrado en la cisterna del rey, Jeremías siguió recibiendo promesas alentadoras de Dios. El mismo lugar ahora golpeado por el ejército enemigo prosperaría un día con rebaños y el pueblo. **Las promesas gloriosas de Dios se refieren a Jesús, el Mesías, quien vendría a cumplir el plan de Dios para Israel y para la humanidad.** El "Renuevo justo" que brotaría de la línea de David traería justicia[18]. Dios llamó a Jeremías y al pueblo a creer en Su promesa de restauración futura y aferrarse a la esperanza, incluso cuando las tropas enemigas atacaran la ciudad.

Los Decretos contra las Naciones: Jeremías 46–51

Una colección de poemas registrada por Jeremías describió el sufrimiento de las naciones vecinas a Israel bajo el ataque destructivo de Babilonia. El juicio de Dios cae no solo sobre Su pueblo, sino también sobre todos los pueblos y las naciones. Las proclamaciones de Jeremías comenzaron en Egipto, un enemigo perpetuo del pueblo de Dios. Se anunciaron otros oráculos contra los filisteos, Moab, Amón, Edom, Damasco, la capital de Siria, Cedar y Jazor y Elam.

Jeremías expresó la retribución venidera de Dios contra Babilonia en su último y más extenso mensaje (50–51). **Dios usó a Babilonia para aplicar Su justo juicio contra la maldad; la nación conquistadora también se enfrentaría a Dios como juez.** Jeremías describió la caída de Babilonia como abrupta. Los medos y los persas derrocaron a Babilonia en el 539 a. C. Esta profecía también hace referencia a un futuro día lejano. Babilonia, un símbolo bíblico frecuente para la maldad organizada, caerá un día de manera mortal y final bajo el reinado justo del Mesías[19].

La Destrucción de Jerusalén: Jeremías 52

En su servicio como profeta de Dios, el ministerio de Jeremías abarcó muchos años y muchos reyes. Presenció el aumento de la maldad en Judá y el surgimiento del imperio babilónico. Vivió los terribles y devastadores momentos de la caída de Jerusalén. **La experiencia personal de Jeremías al atravesar el terror de la invasión babilónica le afectó en gran manera.** El libro de Lamentaciones, el centro de nuestra próxima lección, captura su expresión personal de profunda angustia y lamento por el terror que presenció y vivió.

18: El Renuevo justo: Isaías 4:2; Jeremías 33:15-16
19: La maldad de Babilonia: Génesis 11:1-9; Apocalipsis 14:8; 18

Dios cumple Sus promesas.

La Doctrina de los Pactos

Los pactos tienen un papel importante en el Biblia. **En términos más simples, los pactos son promesas que Dios hace a individuos o grupos de personas.** Algunos pactos, como el pacto de Dios con Israel por medio de Moisés, fueron condicionales, es decir, dependían de la respuesta de la persona[20]. Dios prometió bendiciones abundantes *si* el pueblo obedecía sus mandamientos. Otros pactos bíblicos se erigieron sobre el compromiso inmutable de Dios de cumplir Sus promesas. La promesa de Dios de convertir la descendencia de Abraham en una gran nación con una gran tierra descansaba en Su determinación de formar y salvar a Su pueblo[21].

Jeremías describió varias formas en las que Israel y Judá no mantuvieron el pacto condicional de Dios. Describió el juicio de Dios por medio de Babilonia que Dios había prometido si el pueblo desobedecía, lo que sucedió. Sin embargo, Jeremías predijo algo nuevo y maravilloso junto con las dificultades que anunció. Anticipó un nuevo pacto iniciado por Dios, una verdad brillante que el Nuevo Testamento expande. La vida, la muerte y la resurrección de Jesús aseguraron el camino de salvación para todos aquellos que ponen su fe en Él. Dios declara justos ante sus ojos a todos aquellos que acuden a Jesús por medio de la fe. Habitados por el Espíritu Santo, los creyentes experimentan el poder y el deseo de buscar y complacer a Dios. La obediencia a Dios fluye del amor y la gratitud, ya que el Espíritu de Dios empodera a Sus hijos a pensar y a actuar correctamente. **Debido al nuevo pacto, cada creyente verdadero descansa seguro en Cristo, sin condiciones.**

Ignorar las promesas de Dios en la Biblia significa perder la única fuente de verdadera seguridad conocida para la humanidad. Las promesas de Dios están vinculadas inextricablemente a Su carácter. Por lo tanto, ignorar Sus promesas es abandonar a Dios mismo. No hay otra salvación aparte de la prometida y lograda por Dios. Ignorar a Dios es no participar de Sus bendiciones. **Una vida sin ancla y un futuro lúgubre aguarda a las personas que se rehúsan a creer lo que Dios declaró como verdad.**

Dios no dejó a las personas en ignorancia en busca de respuestas que ocultó astutamente. **Dios hizo promesas, aseguradas por su persona, que no pueden romperse por los fracasos específicos de los pecadores.** El viejo pacto abrió el camino para el nuevo pacto, el cual representa la esperanza inamovible disponible para todo aquel que pone su fe en Cristo. Los creyentes no necesitan preguntarse si han sido lo suficientemente buenos para agradar a Dios. Gracias a lo que Cristo logró, los hijos de Dios permanecen resueltos y seguros en las promesas de Dios, las cuales no pueden romperse. ¡No hay mejor lugar para descansar!

20: Pacto mosaico: Éxodo 19:3-6; 24:1-8; Deuteronomio 29:1–30:3
21: El pacto abrahámico: Génesis 12:1-3

El Terror de Jerusalén

El capítulo 52 es paralelo a 2 Reyes 24:18–25:30 y Jeremías 32–33 y registra la invasión de Jerusalén por Babilonia y el exilio del pueblo de Dios. **Esta narración verifica no solo los eventos, sino que también confirma el cumplimiento de las declaraciones proféticas de Jeremías dadas por Dios a lo largo de su ministerio.** Sedequías ascendió al trono de Judá cuando el rey de ese momento, Joaquín, fue llevado en cautiverio[22]. Durante el noveno año del reinado de Sedequías, el ejército babilónico rodeó Jerusalén. Una grave hambruna sometió a la ciudad, y el pueblo soportó una gran adversidad.

La caída de Jerusalén fue despiadada y sangrienta. El rey Sedequías fue testigo del asesinato de sus hijos antes de que le sacaran sus propios ojos y lo llevaran a Babilonia. El ejército invasor traspasó los muros de Jerusalén y LUEGO arrasó y quemó la ciudad. Los tesoros del templo fueron robados y llevados a Babilonia. Las fuerzas de Babilonia deportaron al pueblo de Judá en varias etapas. Los grupos de exiliados fueron llevados a Babilonia en tres partes durante el reinado de Nabucodonosor, y tan solo unos cuantos pobres fueron dejados para atender la tierra**.**

Liberación de Joaquín

El libro de Jeremías termina con un detalle inesperado, pero importante, sobre el rey Joaquín (también llamado Jeconías) de Judá, quien reinó tres meses antes de ser llevado cautivo[23]. **El rey de Babilonia sacó a Joaquín de la prisión y le concedió el privilegio de cenar regularmente en su mesa real.** ¿Por qué el largo e importante libro de Jeremías terminaría con este detalle inusual? ¿Por qué un rey extranjero le permitiría tal honor a este rey destituido?

Este destello de esperanza aparece al final del relato de Jeremías sobre el juicio y la destrucción según el designio de Dios. Jeremías nos recuerda que Dios no se había olvidado de Su pueblo exiliado ni de la línea mesiánica de David. Esta disposición de la cena refuerza la profecía de Jeremías sobre el nuevo pacto y la futura restauración que aguarda el pueblo de Dios. **Solamente Dios puede restaurar lo que el pecado rompió.** Judá e Israel rompieron su pacto con Dios. A través de todas las edades, las personas han estado rodeadas del quebrantamiento invasivo del pecado. Solamente Dios puede restaurar lo que el pecado destruyó. Acudir a Cristo para recibir la salvación brinda la única fuente de verdadera esperanza y restauración.

Guardar en el Corazón

Mantenerse Fiel

Como otros profetas, Jeremías confrontó el pecado y la idolatría de Judá e Israel. Detalló el daño causado por su adulterio espiritual y la rebelión contra Dios. Jeremías enumeró los pecados específicos de los líderes de Israel, quienes no lograron guiar al pueblo y ser mayordomos de la responsabilidad dada por Dios. **Israel y Judá aguardaban el juicio de Dios porque rompieron su pacto con Dios.**

Con más claridad, Jeremías anunció que el juicio de Dios vendría en forma de un enemigo del norte, Babilonia. Actuando como instrumento de Dios, esta nación enemiga se levantaría con poder y provocaría un castigo doloroso sobre el pueblo, la tierra y las naciones circundantes. Jeremías no entregó

22: Sedequías como rey: 2 Reyes 24:15-19; 2 Crónicas 36:10-14
23: Rey Joaquín: 2 Reyes 24:5-17; 2 Crónicas 36:8-9; Mateo 1:11

este mensaje ominoso de una manera fría o desconectada. Predijo estos terribles eventos, pero también vivió en carne propia el letal ataque. Jeremías transmitió expresiones angustiantes de destrucción inevitable que aguardaba su nación, tanto de manera verbal como visual. Su poco popular mensaje le trajo gran sufrimiento. Cuando Dios desafía a las personas, también ofrece esperanza y restauración si acuden a Su llamado. **Además de las malas noticias, Jeremías llamó al pueblo al arrepentimiento y anunció el plan agradable de Dios más allá del dolor purificador de Israel.** Los eventos históricos que predijo y presenció no fueron el capítulo final ni de la historia ni del plan de Dios para Israel.

Poner en Práctica

Dios envió a Jeremías a cargar y compartir un mensaje difícil. El pueblo puede pasar por alto la firmeza de carácter del hombre conocido como el "profeta del llanto". Jeremías cargó fielmente un pesado mensaje, con integridad y empatía personal. ¿Con qué intensidad sentimos la angustia del pueblo que aguarda el juicio venidero de Dios? Jeremías hizo lo que era correcto fielmente y por mucho tiempo. ¿Qué le hace querer renunciar? ¿Qué tan dispuesto está a perseverar en los caminos de Dios cuando esto implica transitar un camino largo y difícil sin una salida fácil? Dios le señaló a Jeremías la esperanza después del dolor. Siguió adelante aferrándose a tesoros invisibles que eran más importantes que el sufrimiento. **Una vida de servicio fiel a Dios se logra un día a la vez.** ¿Resistirá fielmente confiando en Dios cuando el camino que marque para usted sea más difícil de lo esperado?

Los cristianos hoy en día viven en los capítulos intermedios de una historia en desarrollo. Reconocemos que Dios creó el mundo, envío a Su Hijo y nos colocó en un camino en la tierra impulsado por el Espíritu mientras aguardamos la eternidad. Como Israel, somos exiliados que anhelan un lugar mejor y un día más glorioso. Sin embargo, la resolución suele sentirse como un sueño lejano. Jeremías vivió más dolor que celebraciones. Predijo una restauración jubilosa, pero vivió una calamidad despiadada. Sin embargo, el plan de Dios no se frustró por el sitio de Jerusalén. ¿Se encuentra esperando un final feliz que parece imposible? Las Escrituras nos dicen que vemos de manera velada, como en un espejo, quizás solo destellos borrosos de la gloria venidera[24]. **Las personas que confían en Dios encuentran esperanza y estabilidad en Dios mismo, no en la comodidad personal.** Si siente que Dios ha pausado su vida en una estación traumática, ¿confiará en Él? ¿Cómo fijará su mirada en Dios mientras espera en Él para resolver su situación más problemática?

Dios puede restaurar lo que el pecado destruyó. Su historia no termina en el quebrantamiento que vemos y experimentamos. Dios no solo *puede* arreglar el daño del pecado, sino que *se deleita en hacerlo*. Dios llamó repetidamente a Su pueblo al arrepentimiento y a descansar por medio de la fe en Su provisión. Su invitación a tener fe sigue abierta para todo el mundo y para usted. Anhela que acudamos a Él para encontrar consuelo, paz y plenitud. Ya sea que consideremos la locura de este mundo o el pecado que acecha en los rincones privados de nuestro corazón, sabemos que Dios no ignora nuestra desesperada súplica. Dios traerá juicio de restauración y mantendrá la justicia. Pero, incluso al hacer esto, abre el camino para renovarnos. Dios hizo las cosas nuevas mediante Su Hijo para liberarnos de la esclavitud del pecado[25]. Dios ha planeado "cosas grandes y ocultas" que nuestras mentes no pueden contener y nuestras palabras no pueden expresar[26]. ¿Cómo experimentará la nueva vida, la nueva esperanza y el nuevo poder que Dios tiene para usted para todos los días? Si conoce a Dios, ¿seguirá caminando junto a Él y confiando que está a su lado y que quiere lo mejor para usted?

24: De manera velada, como en un espejo: 1 Corintios 13:12
25: El nuevo camino de Dios: Isaías 43:18-19; Mateo 9:16-17
26: Cosas grandes y ocultas: Jeremías 33:3

Todas las citas de las Escrituras en esta publicación son de la SAGRADA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL ® NVI ®
Derechos de autor © 1973, 1978, 1984, 2011 de Biblica Inc.®. Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Lamentaciones: Expresiones Poéticas de una Dolorosa Pérdida

Lamentaciones

Preguntas de la Lección

Primer día.

Las notas y las enseñanzas fortalecen la verdad del pasaje para entenderlo y aplicarlo en la vida diaria.

1. Use este espacio para anotar como ha visto la actividad de Dios en su vida durante esta semana. ¿Cómo Él le ha proveído, respondido, consolado, restaurado, guiado, etc.?

Basándose en la línea tradicional de erudición, BSF supone que Jeremías escribió el libro de Lamentaciones.

Segundo día: lea Lamentaciones 1–2.

Jeremías se lamentó por su propio sufrimiento y por el del pueblo de Dios.

2. Las expresiones de lamento son comunes en la Biblia. Considere como ejemplos Job 3:3-26, Salmo 10 y Mateo 23:37-39.

   a. ¿Qué significa lamentarse?

© BSF 2023 (Estos materiales pueden descargarse de mybsf.org y ser usados por miembros de la clase de BSF en relación con sus estudios personales de las clases de BSF. No deberán ser reproducidos de ninguna manera sin el consentimiento por escrito de BSF).

b. ¿Qué lecciones importantes puede sacar para su vida de este precedente?

3. Cada capítulo en Lamentaciones resalta diferentes pronombres, lo que indica el enfoque único de cada lamento. Identifique los pronombres predominantes, a quién se refieren y el tema principal que reconozca en los primeros dos capítulos.

   Capítulo 1

   Capítulo 2

4. ¿Qué es lo más relevante para usted de las palabras angustiantes de Jeremías sobre su dolor y el sufrimiento del pueblo de Dios?

Tercer día: lea Lamentaciones 3.

Jeremías relató su sufrimiento y alabó la fidelidad de Dios.

5. Identifique los pronombres predominantes, a quién se refieren y el tema principal de este capítulo.

6. a. Encuentre una o dos frases en el capítulo 3 que exprese dolorosamente el tormento personal de Jeremías.

   b. ¿De qué manera cambia el foco de Jeremías a la mitad de este capítulo?

   c. ¿Qué verdades sobre Dios aprende de los versículos 31-39? ¿Cómo lo anima esto?

   d. ¿De qué manera Jeremías defendió su caso ante el pueblo y ante Dios en los versículos 40-66?

7. ¿Qué le ayuda a enfocarse en Dios cuando se siente abrumado por una situación problemática?

Cuarto día: lea Lamentaciones 4.

Jeremías describió el sufrimiento del pueblo de Jerusalén.

8. a. Identifique los pronombres predominantes en este capítulo y a quién se refieren.

   b. Jeremías comparó el estado del pueblo antes de la caída de Jerusalén con las condiciones deplorables actuales. En los versículos 1-10, ¿de qué manera diferentes grupos de personas fueron traumatizados por la destrucción de la ciudad?

   c. Resuma el tema de este capítulo.

9. ¿Qué palabras o frases de los versículos 11-22 indican la respuesta de Dios a los pecados de Su pueblo?

10. ¿En qué le ayuda o le causa preocupación considerar el juicio de Dios?

Quinto día: lea Lamentaciones 5.

Jeremías oró en nombre del pueblo de Dios.

11. a. Identifique los pronombres predominantes en este capítulo y a quién se refieren. ¿De qué manera este enfoque revela la identificación de Jeremías con el sufrimiento del pueblo de Dios y su defensa?

    b. ¿Cuál es el tema principal del capítulo 5?

12. Jeremías relató atrocidades específicas que vendrían sobre el pueblo de Judá. ¿Qué beneficios espirituales o emocionales pueden obtenerse al identificar o describir nuestro sufrimiento ante Dios?

13. En los versículos 1-18, ¿por qué oró Jeremías que Dios recordara sobre Su pueblo en sufrimiento?

14. ¿Qué consuelo buscó Jeremías en los versículos 19-21? ¿Qué consuelo personal le dan estos versículos?

15. El versículo 22 termina el libro de Lamentaciones con una conclusión alegre.

    a. ¿De qué maneras Jeremías y el pueblo de Dios estaban esperando la solución que deseaban?

    b. Describa una situación en la que esté esperando que Dios cumpla Sus promesas. ¿Qué está aprendiendo sobre usted? ¿sobre Dios?

Sexto día: repase Lamentaciones.

Dios escucha con compasión el clamor angustiante de Su pueblo en sufrimiento.

16. ¿Cuál fue el mensaje más prominente que Dios le transmitió por medio del estudio de Lamentaciones?

Descubrimiento de pasajes (homilética, estudio bíblico, etc.) para líderes de grupo y administrativos: Lamentaciones

Notas de la enseñanza

Próximo paso: lea las notas

Notas

Lamentaciones

Versículo Central

"Por el gran amor del Señor no somos consumidos, porque nunca decaen sus misericordias. Cada mañana se renuevan sus bondades; muy grande es su fidelidad". Lamentaciones 3:22-23

Esquema

- La necesidad de lamentarse
- El mensaje de Lamentaciones: capítulos 1–5

Preparación

Nadie puede negar el torrente continuo de desafíos que enfrentamos en la vida. Nuestras pruebas van desde molestias pasajeras hasta angustias paralizantes. Ignorar el dolor o reprimir el trauma puede distraernos temporalmente, pero no puede brindar el alivio que deseamos. Se nos ayuda a recordar que Dios, en su infinito conocimiento, conoce todo sobre nosotros. Sabe cómo pensamos, lo que sentimos y cómo ayudarnos mejor. **Dios entiende completamente lo que vemos vagamente, pero sentimos intensamente.** No le sorprenden nuestras emociones ni nuestra necesidad le repele. Dios ve nuestras dificultades. Escucha nuestro llanto y sabe cuando la vida nos duele. No podemos medir la fidelidad y la bondad de Dios por las circunstancias que nos causan dolor.

Lamentaciones registra los violentos latidos de un corazón dolido. Por muchos motivos válidos, los eruditos creen que el profeta Jeremías escribió estas palabras. Expresó su intensa angustia por el atroz trauma de la conquista de Jerusalén por parte de Babilonia. No contuvo ni disfrazó su dolor. Jeremías sabía que Dios lo escucharía y respondería a su corazón quebrantado. **Dios escucha con compasión el clamor angustiante de Su pueblo en sufrimiento.** Este libro teñido de lágrimas nos ayuda a saber cómo reconocer nuestro dolor ante un Dios amoroso y siempre atento a escuchar.

La Necesidad de Lamentarse

El Contexto de Lamentaciones

Lamentaciones registra una series de poemas que hacen luto por la destrucción de Jerusalén y el exilio del pueblo de Dios. No es posible exagerar la importancia de Jerusalén para los israelitas en su historia pasada y futura de redención. La ciudad de David representaba el centro de adoración de Israel y el pináculo de las promesas de Dios a Su pueblo[1]. Jerusalén era la "ciudad elegida" de Dios,

1: Promesas: 2 Reyes 19:31

el lugar en el que prometió conservar Su presencia[2]. En 586 a. C., Babilonia invadió la ciudad real, quemó el templo y exilió a sus ciudadanos. Si bien los profetas de Dios predijeron este ataque como un acto de Su juicio, la horrible destrucción e intensa crueldad experimentada por el pueblo de Dios los dejó en caos total. Este libro captura la confusión de un pueblo descorazonado.

El Autor de Lamentaciones

Lamentaciones no nombra a su autor, pero la erudición tradicional indica que Jeremías es el profeta que escribió el libro. Jeremías predijo la destrucción de Jerusalén y atravesó la desolación. Las expresiones emotivas revelan la pasión de Jeremías por el pueblo de Dios y sus experiencias dolorosas de vida. Otros pasajes de las Escrituras declaran las instrucciones de Dios a Jeremías de registrar sus palabras de lamento para Su pueblo[3]. El tema y el estilo de escritura de Lamentaciones son paralelos al libro de Jeremías[4]. Los detalles sobre el sitio de Jerusalén junto con el sufrimiento del pueblo se alinean con la experiencia de Jeremías del ataque devastador de Babilonia. Para nuestro estudio, asumiremos que Jeremías es el autor de Lamentaciones.

El Precedente Bíblico de Expresar Lamentos

La Biblia anima a las personas que están sufriendo a verbalizar las preguntas difíciles y expresar el dolor profundo. Job lamentó sus pérdidas abrumadoras[5]. Los poemas de lamentos abundan en el libro de Salmos, en donde hasta un tercio de los Salmos son lamentos[6]. Muchos otros pasajes de las Escrituras reflejan de manera similar la necesidad humana de lamentarse de las dificultades de la vida[7]. El clamor sincero de Jeremías captura no solo la aflicción humana, sino que también expresa cierta esperanza en Dios a pesar de las dificultades anunciadas.

El mismo Jesús expresó con palabras su profunda tristeza. Si bien caminó en la Tierra como un hombre sin pecado, Jesús presenció la devastación del pecado. Lloró junto a la tumba de un amigo[8]. Sufrió rechazo y traición. Mateo 23:37-39 registra el lamento de tristeza de Jesús por Jerusalén y el pueblo que rechazó su amor sustentador. **Como Jeremías, Jesús expresó su profundo dolor emocional en palabras.** El Hijo de Dios que vino al mundo a cargar con nuestras enfermedades y soportar nuestros dolores[9] entiende el tormento del espíritu humano.

La Experiencia Humana que Causa el Lamento

Los ejemplos de las Escrituras nos ayudan a reconocer nuestra necesidad genuina de expresar confusión y los anhelos de nuestro corazón directamente a Dios. La pérdida, el dolor y la muerte son lo habitual en el planeta Tierra. Dios no le garantiza ni siquiera a los creyentes fieles un camino llano en la vida ni una salida fácil. La expresión del lamento varía según la cultura. Sin embargo, negarse a pensar y hablar sobre las quejas que surgen de nuestro interior, con frecuencia es dañino.

2: La ciudad elegida de Dios: 1 Reyes 9:3; 11:13, 32; 2 Reyes 21:4, 7; 1 Crónicas 23:25; 2 Crónicas 6:6; 36:15; Esdras 1:3; 7:15; Salmos 102:21-22; 135:21
3: Llamado de Jeremías a lamentarse: 2 Crónicas 35:25; Jeremías 7:29; 15:15-18; 18:19-23
4: Similitudes en el Libro de Jeremías: Jeremías 9:1, 18 con Lamentaciones 2:11; Jeremías 30:14 con Lamentaciones 1:2; y otros.
5: El lamento de Job: Job 3:3-26; 7:1-21; 10:1-22
6: Lamentos en los Salmos: Salmos 3; 10; 63; 69; 74; 79; 120
7: Otros lamentos: Génesis 6:6; 1 Samuel 1:9-16; 2 Crónicas 20:12; Jeremías 12:10-13; Habacuc 1–2; Marcos 14:36; 2 Corintios 7:10; Santiago 5:1
8: Jesús lloró: Juan 11:1-44
9: Jesús soportó nuestros dolores: Isaías 53:4

El Impacto de Aflicción del Pecado en este Mundo

La Doctrina del Sufrimiento

Las expresiones angustiantes de Jeremías registradas en Lamentaciones nos recuerdan que la tristeza abunda en este mundo. Las personas a nuestro alrededor enfrentan dolor físico, mental, emocional y espiritual. El curso natural de la vida involucra perder a las personas y a las cosas que amamos. Nuestra fortaleza humana mengua. Nuestras zonas de comodidad se ponen a prueba constantemente. En ocasiones, nos sentimos paralizados por la angustia. Jeremías vivió personalmente las consecuencias de la falta de arrepentimiento de Judá de su rebelión contra Dios. El apesadumbrado profeta expresó el dolor físico y emocional en bruto que sintió cuando el juicio de Dios cayó sobre su amada ciudad, Jerusalén.

La maldición del pecado hizo de este mundo un lugar lleno de problemas. Si bien no todo sufrimiento es el resultado directo del pecado personal, el quebrantamiento general de la humanidad, la creación y la sociedad trae muchos tipos de dificultades. Ciertamente, la esperanza abunda para aquellos que buscan refugio en Dios. Con un amor misericordioso y expiatorio, Dios envío a Su Hijo a romper la maldición del pecado y ofrecer salvación para todos aquellos que confían en Cristo. **Los creyentes viajan por la vida experimentando dolor y, simultáneamente, aferrándose a la esperanza.** Dios no libera a Sus hijos del dolor de este mundo, pero les brinda la fortaleza para perseverar al atravesar los momentos más inexplicables y dolorosos de la vida.

Renunciamos a una oportunidad para crecer cuando no reconocemos ni expresamos la realidad del sufrimiento personal. Cada situación ofrece una oportunidad para rendir voluntariamente nuestro dolor al poder redentor de Dios. Cuando reprimimos nuestra agonía debajo de una sonrisa superficial, no cosechamos los beneficios más profundos que Dios pensó para nosotros. **Aceptar la profundidad de nuestras luchas internas y externas nos ayuda a reconocer nuestra abrumadora necesidad de la intervención de Dios y de su gracia sustentadora.**

Dios anhela que las personas con necesidades lo busquen como refugio. **Dios escucha y entiende nuestros gemidos más profundos, incluso el dolor que no puede expresarse completamente con palabras.** Sufrir con las dificultades de la vida ablanda nuestro corazón y expone nuestra necesidad de Dios. Como Jeremías, debemos aprender a clamar a Dios, nuestro Creador y Sustentador. Jesús mismo vivió el sufrimiento humano más intenso para liberarnos del poder paralizante del daño del pecado. Nunca debemos dudar de derramar ante Dios nuestras más profundas quejas. Confiar en Dios no implica ignorar la angustia. ¿Qué dolor o pérdida debería lamentar con honestidad? ¿Cómo confiará en Dios en su angustia actual?

Si nos mantenemos firmes en la teología sensata sobre Dios y Sus caminos, la expresión honesta de profunda angustia y confusión resulta saludable. Poner el dolor profundo en palabras humanas reconoce nuestro tormento interior y, a la vez, expresa la agitación encubierta que no podemos ignorar. Dios no se sorprende con la expresión sincera de nuestras dudas, preguntas ni expectativas no alcanzadas, ni tampoco esto le repele. Escucha y responde nuestro clamor de aflicción. Dios inclina su corazón tiernamente a los necesitados y heridos. No hay dolor en esta vida que Dios no vea o entienda. Nuestras lágrimas no alejan a Dios, al contrario, lo acercan a nosotros[10].

10: Lágrimas: Salmos 34:18

Nuestra penuria en la tierra hace que anhelemos el cielo. Al experimentar las catástrofes de la vida, nos vemos obligados a buscar el consuelo y la restauración que solo Dios puede brindar. **Los creyentes claman con honestidad a Dios, pero no sin esperanza.** Las promesas de Dios cubren las punzadas de nuestros angustiados corazones. Podemos acercarnos a Dios buscando confiar en Él cuando nos cuesta hacerlo. Si bien la liberación final puede parecer una promesa distante, Dios nos da su gracia sustentadora para cada prueba. Como Jeremías y los salmistas, expresar la realidad de tanto el dolor como la esperanza ofrece una vía para confiar en Dios de maneras prácticas.

Los Beneficios Prácticos de Estudiar Lamentaciones

Lamentaciones brinda un entendimiento útil del pueblo de Dios a través de las edades. Quedarse para reflexionar sobre el dolor del corazón y la pérdida no siempre es algo que las personas que sufren quieran hacer. Lamentaciones puede parecer un libro descuidado en la Biblia. Quizás el dolor y el sufrimiento en bruto que se expresa en el libro es un desafío para los que solamente quieren noticias alegres. **El libro de Lamentaciones nos ofrece ayuda necesaria: tanto en el procesamiento de nuestras vidas, como en el acompañamiento de otras personas en su dolor.** En tiempos como los nuestros, necesitamos un libro como este.

Este libro nos ayuda a aprender a clamar con honestidad a Dios. Dios conoce, y nosotros no podemos ignorar, las realidades catastróficas que enfrentamos. Debemos expresar indignación justificadamente cuando vemos la destrucción del pecado en nuestro mundo y en la vida de las personas. Dios nos hizo seres emocionales. **Expresar y procesar lo que sentimos nos ayuda a alinear nuestros pensamientos con lo que Dios ha declarado como verdad.** Si no clamamos a Dios, ¿cómo podemos encontrar cualquier tipo de paz en un mundo tan afectado por el sufrimiento humano?

El libro de Lamentaciones, con su amarga agonía y destellos de esperanza, se encuentra dentro del canon de las Escrituras con un propósito distintivo ordenado por Dios. Nos acercamos a este libro esperando que Dios nos enseñe algo sobre quiénes somos y quién es Él. Los creyentes, empoderados por el propio Espíritu de Dios y habitados por Él, se enfrentan con problemas en esta vida. Dios equipa a Sus hijos para enfrentar dificultades de manera honesta y en Su poder. Lamentaciones sirve como una guía útil para las personas en duelo.

El Mensaje de Lamentaciones: capítulos 1–5

Una Respuesta Ordenada para Circunstancias Desordenadas

La tierra y el pueblo de Judá experimentaron la caótica perturbación de todo lo que conocían como normal, cómodo e importante. Tropas saqueadoras de Babilonia destruyeron su tierra natal y robaron sus posesiones. El enemigo mató y deportó a sus seres queridos. Jeremías se paró sobre el polvo asentado de esta ciudad desgarrada por la guerra y escribió palabras poéticas para plasmar el dolor. Como humanos que buscamos una perspectiva, añoramos el orden cuando la vida nos confunde. Cuando las circunstancias se descontrolan, intentamos controlar algo. Como Jeremías, clamamos por orden. Lamentaciones no es un relato errante de emociones desarticuladas. **Jeremías ofreció una expresión organizada y precisa de una profunda angustia.** Su enfoque ordenado contrasta con el caos de una ciudad diezmada y un pueblo desilusionado.

El Énfasis Deliberado

Jeremías eligió un enfoque específico para cada una de sus cinco expresiones poéticas.

- **Capítulo 1:** la ciudad en ruinas de Jerusalén: "ella" y "su"
- **Capítulo 2:** el juicio traído por Dios: "él"
- **Capítulo 3:** el dolor y la esperanza personal de Jeremías: "yo" y "mi"
- **Capítulo 4:** la pérdida del pueblo: "ellos" y "su"
- **Capítulo 5:** la oración del pueblo en vistas del dolor: "nosotros" y "nos"

La Elaboración Estructurada

Lamentaciones se divide en cinco capítulos, cada uno presenta un poema con un énfasis diferente. **Jeremías elaboró cada uno de los primeros cuatro capítulos como un acróstico con las 22 letras del alfabeto hebreo.** Los capítulos 1, 2 y 4 tienen 22 versículos, uno por cada letra del alfabeto hebreo. El poema más largo del capítulo 3 incluye 66 versículos: 3 versículos por cada letra. Este capítulo amplía las palabras manchadas con lágrimas de Jeremías para incluir las promesas de esperanza. El capítulo 5 también incluye 22 versículos, pero no sigue el patrón de acróstico de los otros capítulos.

¿Por qué Jeremías escribiría su lamento de esta forma? Eligió este formato intencionalmente para conmemorar el dolor de Israel. Ciertamente, dicho patrón facilitaría la expresión y ayudaría a la memoria. Quizás, en otro aspecto más drástico, la estructura comunicaba el deseo de Jeremías de expresar su dolor de manera integral: de la A a la Z. Con frecuencia experimentamos emociones que son difíciles de explicar. A veces nos expresamos desde todos los ángulos con la esperanza de plasmar algo significativo. **La estructura intencional de Jeremías refleja la amplitud y la profundidad del sufrimiento que vivió y que quería expresar.**

Las Expresiones Integrales

Jeremías también utilizó varios recursos literarios para agregar significado y color a sus palabras. Leemos una prosa y poesía muy descriptiva. Empleó la personificación en el capítulo 1 e ilustró a Judá como una viuda despojada. En el capítulo 4, Jeremías utilizó la técnica de comparación y contraste para señalar el crudo cambio de circunstancias que el pueblo enfrentó. Con competencia y propósito, cambió los pronombres de un poema al otro para darle a cada uno un énfasis único. Sus bien elegidas palabras reflejan el lenguaje de otras partes del Antiguo Testamento. El deseo de Jeremías de expresar plenamente la carga en su corazón se refleja claramente a lo largo de todo este libro.

Las Desgarradoras Emociones

La rica expresión de las emociones intensas surge por medio de las técnicas literarias de Jeremías y más allá de estas. Su tristeza extrema resuena en todo este libro lleno de dolor. **Jeremías expresó con claridad la desesperación que sintió en nombre del pueblo de Dios en términos crudos y desgarradores.** Su expresión sincera de dolor y dificultad humana representa una respuesta saludable al problema que enfrentamos en este mundo.

Cinco Canciones de Tristeza Lamentando la Caída de Jerusalén: 1–5

Desolación Absoluta de Jerusalén: 1

Desde nuestra perspectiva hoy, no podemos apreciar plenamente la pérdida vivida por el pueblo de Dios cuando Jerusalén cayó. **El capítulo 1 personifica la ciudad de Jerusalén en ruinas como una viuda que perdió todo por lo que vivía.** El relato descriptivo de Jeremías reproduce un canto fúnebre. Procesó la ruina de la ciudad viuda al relatar los detalles gráficos del deceso de Jerusalén. La ciudad y el templo fueron quemados y saqueados. El pueblo fue exiliado. Sin esperanza de consuelo, la "hija de Sion"[11] se lamenta con llantos y gemidos. La descripción de Jeremías revela que él mismo presenció las ruinas[12]. Muerte, hambruna y destrucción tomaron a la bella ciudad de Jerusalén.

Jeremías conectó claramente la desolación de Jerusalén con sus pecados: "Grave es el pecado de Jerusalén; ¡por eso se ha vuelto impura! Los que antes la honraban ahora la desprecian, pues han visto su desnudez; ella misma se deshace en llanto, y no se atreve a dar la cara" (Lamentaciones 1:8). **La pérdida dolorosa de la belleza, la majestuosidad y los tesoros de Jerusalén no llegó meramente como consecuencia de una conquista militar, sino por la mano del justo juicio de Dios.** El capítulo termina con una oración que los conquistadores de Jerusalén también enfrenten el juicio de Dios.

La Dolorosa Disciplina de Jerusalén: 2

El capítulo 2 afirma la conclusión de que el dolor de Jerusalén fue provocado por la expresión justificada de la ira del Señor. En una "nube de su furor", Dios "echó por tierra el esplendor de Israel" (2:1). La ira de Dios emerge como el tema de este poema. La justa ira de Dios contra el pecado y su destrucción representa la ejecución de Su justicia en tiempo y forma y con un propósito. La petición persistente de Dios de arrepentimiento demostró Su paciencia con las personas atrapadas en el pecado. Dios es lento para la ira, pero determina el momento adecuado para castigar a los que se niegan a acudir a Él.

Jeremías expresó el tormento interno por el destino de Jerusalén. El corazón afligido del profeta del llanto de Dios presenta un ejemplo de la tristeza que deberíamos sentir por la devastación del pecado. **Jeremías no solo hace un duelo intenso por las dolorosas consecuencias del pecado de Israel, sino que también invita al pueblo desolado a acudir a Dios.** "Levántate y clama por las noches, cuando empiece la vigilancia nocturna. Deja correr el llanto de tu corazón como ofrenda derramada ante el Señor. Eleva tus manos a Dios en oración por la vida de tus hijos, que desfallecen de hambre y quedan tendidos por las calles" (2:19).

La Esperanza Inextinguible de Jerusalén: 3

El capítulo 3 ofrece la expresión más larga y repleta de esperanza del libro. Este poema mana del corazón de un hombre que "ha sufrido la aflicción" (3:1) y plasma la tristeza personal de Jeremías en nombre del pueblo que amó y sirvió. Sus vívidas descripciones de su angustia personal, tormento físico y amargura emocional ponen palabras angustiantes al hablar de su cruel dolor. Su piel y sus huesos cargan el peso del sufrimiento. Emocionalmente, Jeremías se siente consumido por una agonía paralizante cercada por un intenso dolor. Se siente atacado, atravesado y mutilado por los enemigos.

Las personas procesan el dolor y la pérdida de diferentes formas. Raramente tomamos tiempo para

---

11: Hija de Sion: Lamentaciones 1:6
12: Detalles de la derrota de Jerusalén: Lamentaciones 1:7, 10-11, 13, 15, 18-20

expresar nuestro dolor más profundo en palabras lacerantes. **Si bien las expresiones de Jeremías son difíciles de leer, plasmaron los valles del espíritu humano en un lenguaje increíble.** La realidad del dolor humano no puede ignorarse. Encontremos o no las palabras para expresar lo que vivimos, reconocer las profundidades de nuestras luchas nos ayuda a acudir a Dios. Cuando reconocemos el trauma que adormece nuestro corazón, estamos listo para acudir a Dios, nuestra única fuente de esperanza.

Jeremías reconoció que la promesa de Dios de traer juicio se había cumplido. Mientras reflexionaba sobre esa realidad, sus pensamientos se volvieron hacia otra certeza. Dios también prometió mantener fielmente las promesas de Su pacto. **El ejercicio del juicio prometido de Dios trajo una esperanza reconfortante de que Jerusalén se levantaría de las ruinas humeantes.** Debido a que Dios no dejará de ser fiel, Sus propósitos prevalecen ante la desesperación del pueblo.

El corazón abatido de Jeremías ahora estaba enfocado intencionalmente en Dios mismo, no en sus circunstancias perturbadoras. Su poderosa recitación de la verdad sobre Dios sigue ayudándonos hoy. «Por el gran amor del Señor no somos consumidos, porque nunca decaen sus misericordias. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad! Por tanto, digo: "El Señor es todo lo que tengo. ¡En él esperaré!"» (3:22-24) ¿Cómo podemos entender la profundidad del amor de Dios? Jeremías prorrumpió en alabanzas por la inestimable fidelidad de Dios hacia las personas infieles. Para los hijos de Dios, cada nuevo día amanece con un nuevo suministro de las infinitas misericordias de Dios. Esto es una buena noticia para los pecadores que tienen la necesidad constante de la gracia redentora de Dios.

Las acciones de Dios siempre reflejan la coherencia de Su carácter. Dios no se deleita en afligir a las personas. "El Señor nos hiere y nos aflige, pero no porque sea de su agrado" (3:33). **Israel recibió la justicia que sus pecados merecían, pero el corazón compasivo de Dios anhelaba restaurarlos en Él**[13].

Un destello de esperanza brilla en el centro de este libro que lamenta la aparente ruina. El resto del capítulo 3 vuelve a reflejar la recompensa justa de Dios por los pecados de Israel. **Sosteniéndose con fe en Dios y en su soberanía, Jeremías encomendó sus circunstancias dolorosas tan solo a Dios.** El caos que sentimos y la incertidumbre que experimentamos pueden descansar con firmeza en las manos del Dios todopoderoso. Dios anhela que Sus hijos lo busquen y se aferren a Él, inclusive si viven entre los escombros del mundo.

El Sufrimiento del Pueblo de Jerusalén: 4

Lamentaciones 4 presenta la angustiante situación de los ciudadanos de Jerusalén bajo el largo sitio de Babilonia. Jeremías contrastó las circunstancias del pueblo en el pico del esplendor de la ciudad con el terrible sufrimiento que estaban viviendo ahora. Los preciosos niños una vez consentidos ahora vivían hambruna. Los príncipes que se vestían con extravagancia y esplendor ahora morían y se consumían. Las mujeres que habían sido compasivas ahora cocinaban y comían a sus propios hijos ante la gran hambruna. El rey de Judá, descendiente de la línea real de David, fue llevado en cautiverio. El sufrimiento intenso es la consecuencia de que el pueblo se negara a volver a Dios.

Oración por la Misericordia de Dios: 5

El lamento de Jeremías termina con una oración apasionado en nombre del pueblo de Dios. Le pidió a Dios que recordara su sufrimiento y reconociera su fatiga. Jeremías lamentó el espantoso trauma que el pueblo vivió y le pidió a Dios que los restaurara como Su pueblo. Luego de páginas de palabras de aflicción, Jeremías declaró: "Pero tú, Señor, reinas por siempre; tu trono permanece

---

13: El deseo de Dios de restaurar: Jeremías 32:41; Oseas 11:8-9

eternamente. ¿Por qué siempre nos olvidas? ¿Por qué nos abandonas tanto tiempo? Permítenos volver a ti, SEÑOR, y volveremos; devuélvenos la gloria de antaño" (5:19-21).

Jeremías reconoció el horror de lo que enfrentaron, pero también la certeza de quién es Dios. Clamó a Dios que recordara a Su pueblo. Incluso al elevar esa oración de esperanza a Dios, Jeremías terminó este libro de tristeza con un final feliz o una conclusión alegre. En esencia, dijo: "Tú eres Dios. Recuerda a tu pueblo desamparado, a menos que sea demasiado tarde". Aunque es probable que quisiéramos que el libro terminara con un "y vivieron felices por siempre", Jeremías cierra con una tensión sin resolver, esperando lo que Dios había declarado, pero que aún no estaba a la vista. Las Escrituras nos cuentan el resto de la historia: el plan de Dios para restaurar a Israel y el mundo mediante Su Hijo.

En esta vida, nunca veremos el panorama entero de la gran obra eterna de Dios. Como Jeremías, habrá momentos en los que pasaremos por un dolor que no se resolvió. En confusión o incertidumbre, clamaremos al Señor en nuestra angustia. Recordar ciertas promesas y características de Dios nos ofrece la perspectiva que necesitamos. La mayoría de las veces, se nos llama a esperar una solución total. La verdadera fe se aferra a lo que Dios prometió, a pesar de las circunstancias. **Dios escucha con compasión el clamor angustiante de Su pueblo en sufrimiento.** El daño del pecado es real, pero también lo es la fidelidad de Dios.

Guardar en el Corazón

Mantenerse Fiel

Lamentaciones incluye cinco poemas de lamento organizados estratégicamente que expresan un dolor integral por la caída de Jerusalén y el exilio del pueblo de Dios. Las dolorosas pérdidas y el traumático sufrimiento vinieron como un acto del juicio de Dios porque el pueblo de Dios se negó a abandonar su pecado y regresar a Él. Con una precisión literaria, el poeta que suponemos que es Jeremías, expresó el dolor de Israel con una honestidad cruda. Si bien la mayoría del libro describe un dolor increíble, una luz de esperanza se enciende a la mitad del libro, el capítulo 3. El Dios que trajo el juicio que prometió también cumplirá cada promesa que hizo para restaurar a Su pueblo. Jeremías elogió las profundidades del amor de Dios y la certidumbre de Su fidelidad.

Lamentaciones registra el dolor real de Jeremías, Jerusalén y Judá. **El libro también brinda un ejemplo de cómo el pueblo de Dios debe desahogar su angustia con Dios.** Los problemas y el sufrimiento en esta vida no pueden negarse y no deben reprimirse. Dios conoce y entiende cada punzada que sentimos al caminar en la Tierra. Está listo para escuchar nuestro llanto y cargar nuestra tristeza.

Poner en Práctica

Dios no le garantiza a nadie una vida sin dolor. Las dificultades momentáneas son una cosa, pero el sufrimiento intenso y prolongado prueba intensamente nuestra fe. Jeremías presenció y experimentó crueldad y destrucción más allá de la descripción. Sin embargo, hizo su mejor esfuerzo para poner su dolor en palabras sinceras. Con profusas y descriptivas palabras, derramó su corazón ante Dios. ¿Alguna vez describió sus dolores más profundos (de la A a la Z) a Dios? **No le contamos a Dios**

25: El don de Dios: Juan 3:16

nada que Él ya no sepa, pero logramos obtener perspectiva al expresar nuestra agonía a Dios. En ocasiones le decimos a las personas que estamos bien, incluso cuando no lo estamos. Lo más probable es que usted se esté enfrentando hoy a un desafío que no puede resolver ni entender. Algo en su vida se siente caótico y fuera de control. Dios conoce en qué no está bien, así que háblele sobre esto. Él sabe y escucha. Entiende y le interesa. Dios tiene un propósito más allá de su dolor. ¿Sobre qué necesita desahogarse con Dios?

La apasionada declaración de Jeremías sobre el amor y la fidelidad de Dios explotó en el medio del registro de su tristeza. Recitó y se aferró a la verdad sobre Dios, a pesar de lo que sentía. **Jeremías atesoró las nuevas expresiones de la fidelidad de Dios que recibía cada mañana, sin importar cuán triste o derrotado se sintiera.** Reconoció que solamente seguía de pie y respirando por la fidelidad y el amor de Dios. ¿Cómo puede cambiar su enfoque de la desesperación a la verdad del poder, el amor y la fidelidad de Dios? Escuche música que alabe a Dios[14]. Memorice las Escrituras[15]. Ore y pídale a Dios que alinee sus pensamientos con los de Él[16]. Filtre lo que ve y siente a través de la verdad que conoce sobre Dios y Sus caminos[17]. Con el poder del Espíritu de Dios, lleve cautivos esos pensamientos de ansiedad[18]. Brinde a un amigo en Cristo el espacio para acompañarlo y animarlo[19]. La fe incluye confiar en Dios intencionalmente con circunstancias específicas. ¿De qué manera fijará su mirada deliberadamente en Dios en lugar de en sus circunstancias?

Jeremías expresó su dolor, declaró la fidelidad de Dios y clamó por la misericordia de Dios. Sin embargo, no terminó su libro con una sonrisa superficial ni un momento de "y vivieron felices para siempre". Al final de su honesta confesión, Jeremías aceptó la tensión de un conflicto sin resolver. **Nuestras observaciones y experiencias no revelan la victoria final que Dios promete.** Dios sabe que ganamos mucho al esperar en Él cuando nuestro tanque de gasolina está vacío, nuestras fuerzas están fallando y nuestras respuestas son pocas. Preferimos la solución, pero Dios nos anima a confiar en Él con el capítulo final que solamente Él escribirá. ¿Qué situación sin resolver debe encomendarle a Dios? ¿Creerá que Dios tiene planes que exceden su limitado conocimiento al esperar con manos fatigadas y un corazón que desfallece? Hebreos 11:1 nos dice que "la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve". No podemos armarnos de una fe que aplaste todos los obstáculos. Solamente contamos con confusión y debilidad, pero Dios nos da el resto. ¿Se unirá a Jeremías siendo humilde, honesto y, a la vez, teniendo esperanza? Puede confiar en Dios en todo lo que no pueda entender o controlar.

14: Cánticos a Dios: Colosenses 3:16
15: Guardar la Palabra de Dios en nuestros corazones: Salmos 119:11
16: Orar: 1 Pedro 5:6-11
17: Pensar en la verdad: Filipenses 4:8
18: Pensamientos cautivos: 2 Corintios 10:5
19: Ánimo: Hebreos 10:24-25

Todas las citas de las Escrituras en esta publicación son de la SAGRADA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL ® NVI ®
Derechos de autor © 1973, 1978, 1984, 2011 de Biblica Inc.®. Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Gracias por estudiar con nosotros. Visite el sitio web **bsfinternational.org** para obtener más información sobre estudios y otros recursos de Bible Study Fellowship.